

**Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Filosofía y Letras  
Colegio de Pedagogía**



**“Democracia y Educación en el aula”**

**T E S I S**

**Que, para obtener el grado de**

**Licenciatura en Pedagogía, presenta:**

**Ivonne Berenice Rios Villalva**

**Directora de tesis:**

**Dra. Ana María Salmerón Castro**

**México, D.F., julio 2012**

**Esta tesis se desarrolló con el apoyo de una beca otorgada por la DGAPA  
de la UNAM en el marco del Proyecto PAPIIT**

**“Diccionario de Filosofía de la Educación”, clave: IN-404011**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice

Agradecimientos.....	3
Introducción.....	4
La democracia en la filosofía educativa de John Dewey.....	13
La teoría educativa de John Dewey.....	42
La experiencia en la teoría educativa de John Dewey.....	60
Reflexiones finales.....	82
Bibliografía.....	90

## Agradecimientos

A mi madre, por ser la persona más importante de mi vida y darme todo lo que tengo. Soy lo que soy gracias a ti, te amo.

A mi hermana, por ser mi mejor amiga y hacerme siempre sonreír, ¡gracias sis!

A la Doctora Ana María Salmerón, por haber creído en mí aún más de lo que yo creía en mí misma, gracias por el apoyo y las porras, no lo hubiera logrado sin usted.

A mi México, tan hermoso y tan lastimado, porque a pesar de las dificultades siempre me muestra muchas razones para creer en él. Espero que desde esta pequeña trinchera pueda contribuir al logro de ese mejor futuro que tanto hemos soñado.

A mi *Alma Mater*, la Universidad Nacional Autónoma de México, por nutrir mi mente y mi espíritu, y brindarme la mejor formación que pude haber tenido. Que mi trabajo y esfuerzo diario sea una pequeña retribución de lo mucho que me ha dado.

¡Por mi raza hablará el espíritu!

Ivonne

## Introducción

Hablar de “democracia en el aula”, como sugiere el título de mi tesis, no implica asumir una postura educativa que indique que las decisiones curriculares o de estrategias de enseñanza debieran ser tomadas por votación en los espacios escolares. No se trata de pensar en procedimientos para la toma de decisiones curriculares por mayoría. No hay, tras el título de mi trabajo, ninguna pretensión respecto de los procesos educativos como escenarios en que las decisiones relevantes deban ser tomadas ni por elección, ni por consenso. Tampoco se relaciona con ninguna suposición respecto de que la relación entre profesor y alumno pueda o deba tener un carácter enteramente horizontal, ni significa supuestos de igualdad en los niveles de conocimiento o de autoridad.

La idea general de la “democracia en el aula” está asociada, en este trabajo, a la de la formación de sujetos democráticos. No toca de frente a la idea estrecha de la democracia procedimental que se concreta en la ejecución de elecciones. Lo que está implicado en los intereses de mi estudio toca a la preocupación de que el individuo aprenda a vivir en comunidad, que sea consciente de que sus actos influyen directamente en su grupo social y que sea su experiencia el medio más efectivo por el que adquiera aprendizajes.

La “democracia en el aula” relata las formas de interacción entre los individuos que convergen en el espacio escolar; son las relaciones que se conforman a partir de esta interacción las que interesan a la educación democrática. Para lograr este fin se requiere el cambio de perspectivas y métodos tradicionales que asumen al alumno como un ser pasivo y receptivo. La visión que se tiene del hombre y de las acciones que éste realiza toma un vuelco necesario para el cumplimiento del ideal democrático. Asimismo, las jerarquías clásicamente establecidas dentro del esquema académico también resultan modificadas con este cambio, pues la relevancia que el individuo -en su calidad de alumno- representa, se incrementa considerablemente.

Fue a partir de estos pensamientos que surgió el cuestionamiento que da paso a este trabajo: ¿Por qué la escuela no educa para la democracia? En el mundo globalizado en el que vivimos, es una cuestión de todos los días el planteamiento que asegura que la democracia debe ser la base de la organización de toda sociedad y, por ende, de todas las naciones. Si bien encontramos aún estados que no se rigen bajo el ideal democrático, es un hecho que una cantidad considerable de países ven a la democracia como la mejor forma de gobierno existente. Pero buscamos que la democracia vaya más allá de la práctica política adentrándose al núcleo de la vida social; esta visión de la vida democrática la brinda John Dewey al exponer que la democracia no es simplemente una forma de gobierno, sino todo un proceso que tiene que ver, fundamentalmente, con la vida social y las formas que llevan a cabo los individuos para relacionarse.

Como es de esperarse, la práctica de la democracia vista desde esta perspectiva no es tarea fácil: ¿cómo lograr que la democracia sea vivida por el individuo de forma que, en efecto, se transforme en un sujeto democrático? La respuesta de Dewey no podría ser otra: a través de la educación. Es precisamente esta la razón por la cual me interesé en abordar la relación entre democracia y educación y su aplicación en el aula, pues la facultad transformadora de la educación hace posible que el ideal democrático pueda ser una realidad y no simplemente una utopía.

Los motivos por los que el tema me interesa son diversos. La realidad educativa de nuestro país está, ciertamente, muy lejos de cumplir con la perspectiva democrática. Seguimos trabajando con métodos que no han sido actualizados y que han demostrado con creces su ineficacia para lograr un aprendizaje real en el alumno, y que incluso no suelen diferenciarse cuando son utilizados entre una materia y otra –evidentemente, no podemos enseñar de la misma manera Matemáticas que Geografía-. Los contenidos educativos resultan ser excesivos y no se relacionan de ninguna forma con la vida diaria del alumno. Así, los contenidos escolares se alejan de la significación social que deberían tener, para convertirse en conocimientos intelectuales aislados, que no se relacionan en nada

con aspectos reales de la vida en comunidad. Incluso los materiales que suelen utilizarse como apoyo didáctico no suelen serlo realmente, pues cuando no son desaprovechados, se les sobre-utiliza y se les convierte en el centro alrededor del cual giran los contenidos y los métodos de enseñanza.

Por otro lado, el papel del maestro también toma una relevancia importante. Socialmente, la función del profesor se encuentra en una paradoja: por una parte depositamos en él la responsabilidad de educar al alumno tanto académica como moralmente, aunque al mismo tiempo vemos que en los últimos años se ha desprestigiado la figura del docente, pues la falta de resultados positivos en educación han hecho que consideremos al maestro como una persona incapaz de realizar debidamente su trabajo, perspectiva que me parece un tanto injusta, pues si bien es cierto que la preparación de los docentes hoy en día es deficiente, también es cierto que la culpa no es solamente de ellos, y que la basta cantidad de problemas educativos existentes no es exclusivamente su responsabilidad, a la vez que tampoco pueden ser resueltos a partir de la buena ejecución de su trabajo.

Son estas las inquietudes que, a partir de la observación que realizo cada día de la realidad educativa de México, las cuales me llevaron a pensar, primeramente, en las razones por las que la situación es como es, y, posteriormente, preguntarme qué es necesario hacer, como actores de la educación, para lograr un cambio de fondo.

El motivo de esta tesis recae en la necesidad de comprensión, a partir de la teoría de John Dewey, del por qué las escuelas mexicanas de la actualidad no educan para la democracia, para lo cual me permito describir algunos de los aspectos más importantes de la teoría educativa del autor y su visión de las características necesarias para que un sistema educativo forme individuos democráticos. Asimismo, me apoyo en el *Diccionario de política* de Norberto Bobbio para describir la concepción más conocida de la democracia en su sentido de forma de gobierno.

Este trabajo es de carácter bibliográfico; presenta una revisión y análisis de los aportes de John Dewey a la Pedagogía en lo concerniente a la relación existente entre la democracia y la educación, haciendo especial énfasis en la labor de la escuela como formadora de sujetos democráticos y el trabajo que dentro del aula debe realizarse para cumplir dicho objetivo.

La metodología comenzó con la búsqueda de los textos necesarios para contestar a la pregunta que dio origen a esta tesis, siendo los principales de ellos *Democracia y educación*, *Experiencia y educación*, *Antología sociopedagógica* de Dewey y el apartado “Democracia” del *Diccionario de política* de Norberto Bobbio. A partir de la lectura de estos textos, procedí a armar un índice que enmarcara los temas que consideré pertinente incluir, lo cual determinó los tres grandes ejes que formaron la tesis: la democracia en la filosofía educativa de John Dewey, su teoría educativa y la importancia de la experiencia dentro de su teoría. Una vez delimitados los ejes, continué con una lectura a profundidad de los textos y la síntesis y el análisis de los mismos, a la vez que me apoyé en otros textos y contenidos en internet para complementar y tener una visión más amplia del trabajo de Dewey y de algunos términos y conceptos que en su obra menciona.

Después de haber analizado los textos, me dispuse a dar forma a la tesis organizando y escribiendo su contenido, lo que dio paso a la realización de un sumario por cada capítulo, que sintetiza lo explicado en cada tema. Teniendo ya el contenido de la tesis, proseguí con la formulación de las reflexiones finales que contestan la pregunta ¿Por qué la escuela no educa para la democracia?, lo que constituye la conclusión del trabajo.

La estructura que forma la presente tesis consta de lo siguiente:

El primer capítulo comienza con la descripción que realiza Norberto Bobbio de las distintas concepciones que se han hecho de la democracia como forma de gobierno a lo largo del tiempo, comenzando con tres grandes tradiciones de pensamiento que consideran las primeras nociones de democracia: la teoría clásica, la teoría medieval y la teoría moderna. Después, continúa con las



doctrinas políticas que han dominado el ámbito político a partir del siglo XIX: la teoría liberal, el socialismo y la teoría de las élites, para finalizar con una idea general de lo que en la actualidad comprendemos como democracia, sus características y las condiciones necesarias para que un gobierno pueda llamarse democrático, todo esto con base en el apartado “Democracia” del *Diccionario de política* del mismo autor.

En ese mismo capítulo, continuó describiendo la noción deweyana de la democracia como forma de vida con base al trabajo contenido en el libro *Democracia y educación* del autor, mencionando las características y funciones que la escuela debe cumplir para formar sujetos democráticos. Bajo esta visión, Dewey enfatiza en la importancia de la vida social para la democracia, lo que se refleja en la necesidad de formar sujetos que busquen el bien común y que sean conscientes de que cada acto que realizan afecta directamente a su grupo, por lo que sus acciones deben tener un sentido y una importancia para ellos.

Desde su concepción, la democracia se opone a formas de gobierno totalitarias como el despotismo, por lo que Dewey hace una crítica a estos gobiernos que no permiten el desarrollo personal y social del individuo y que, al contrario, promueven una esclavitud de pensamiento. A su vez, la crítica se extiende a aquellos gobiernos que practican una pseudo-democracia, y que disfrazan los intereses de unos cuantos haciéndolos pasar por intereses comunes, o que confunden el bienestar social con un sentimiento nacionalista y patriótico. Esta visión deweyana de democracia finaliza con la descripción y análisis de tres teorías pedagógicas que contienen características democráticas: la teoría de Platón, la teoría humanista y la teoría nacionalista.

En el segundo capítulo, el tema central es la teoría educativa de Dewey, el cual contiene los elementos más importantes para comprender los procesos educativos de los sujetos. Estos aspectos se encuentran en dos obras del autor: *Democracia y educación* y “Mi credo pedagógico”, que forma parte de la *Antología sociopedagógica*. Dewey menciona el proceso de renovación de la vida y de la

experiencia, y cómo esta renovación da pie a la formación de grupos sociales que comparten conocimientos y que tienen la necesidad de sistematizarlos, originando la educación sistematizada. También se puntualiza en la idea del medio ambiente como agente por el cual se efectuará la transmisión de ideas y conocimientos, lo cual hace necesaria la relación estrecha entre la escuela y el medio en el que el niño se desenvuelve. Asimismo, el interés también forma parte de la teoría educativa de Dewey dado que favorece el aprendizaje y brinda una pauta para distinguir la individualidad de cada sujeto. Finalmente, Dewey nos deja claro que el fin más importante de la escuela y de la educación es el progreso social y la formación de una conciencia social.

Para el tercer y último capítulo, cierro con la idea de la experiencia, contenida en las obras *Experiencia y educación* y “El niño y el currículum” dentro de la *Antología* sociopedagógica, la cual es un aspecto fundamental para poder comprender el pensamiento de Dewey. En este capítulo menciono la oposición existente entre la educación tradicional y la educación progresista, en donde la segunda es una respuesta a los métodos y contenidos de la primera al plantear que el aprendizaje se da, justamente, mediante la experiencia, por lo que se debe buscar el favorecimiento de experiencias educativas que resulten enriquecedoras para el individuo. Vemos aquí la importancia de que una experiencia dé pie a otra posterior, y que cada experiencia despierte el interés del niño para provocar experiencias futuras deseables. Así, tenemos que las experiencias deben tener ciertas características para poder ser llamadas experiencias educativas. Existe el principio de continuidad de la experiencia, su relación con el ambiente como generador de experiencias y la influencia del educador como guía de la dirección que una experiencia puede tomar.

La educación progresista busca también que las nuevas formas de control social respeten y favorezcan la libertad, especialmente la de pensamiento. La libertad se relaciona con la formación de propósitos y la selección de los métodos por los cuales se pueda relacionar la experiencia con los contenidos educativos. Para Dewey, serán la ciencia y el método científico los que mejor lleguen a relacionar

dichos aspectos. Pero aclara que de ninguna manera la experiencia puede ser el único factor determinante en el proceso educativo; la experiencia es sólo el medio por el que la educación llegue a cumplir los objetivos que se ha propuesto.

Por último, y como un breve apartado, realizo una pequeña relación entre las visiones de Bobbio y Dewey, intentando explicar cómo es que la democracia como forma de gobierno y como forma de vida están estrechamente ligadas, y cómo es que la teoría deweyana se aproxima o se aleja de las distintas teorías políticas.

Son estos los contenidos que forman parte de la presente tesis, los cuales he decidido abordar con el objetivo de plantear una alternativa a la realidad de lo que sucede en las escuelas mexicanas actuales, para explicar el porqué de lo que acontece en nuestro panorama educativo y cómo proyectar una nueva perspectiva que formule cambios posibles en nuestra situación.

Finalmente, esta tesis termina con la formulación de las reflexiones finales a las que dio pie el análisis realizado. Insisto persistentemente en la relevancia de la visión de Dewey de considerar a la democracia como una forma de vida más que solamente una forma de gobierno. La escuela resulta ser el lugar en el cual se forme al individuo de acuerdo a esa perspectiva, y para poder lograrlo debe plantear ciertos cambios metodológicos significativos. Es, probablemente, el más importante de ellos, el que ubica al medio ambiente como el principal agente educador del sujeto, lo que da a la escuela y al educador la responsabilidad de modificar y mejorar los elementos contenidos en dicho ambiente para fomentar experiencias educativas.

La finalidad última de la educación democrática recae en la búsqueda del bien común y la formación de un verdadero sentido de comunidad en los individuos que forman parte de un grupo social. Ninguna práctica de la democracia dentro del aula puede tener sentido si no toca las formas de relación entre los individuos que actúan en ella, lo que hace de la vida social el eje por el cual la práctica democrática toma relevancia. Es ahí donde falla el sistema educativo de nuestro país: no se ve a la democracia como forma de vida y, por lo tanto, no se toma en

cuenta la finalidad social inherente a la democracia en el aula. No se trata de que la educación solucione todos los problemas existentes dentro de una sociedad por sí sola, pero sí buscamos que mejore en la ejecución de sus prácticas y contribuya en la búsqueda de las soluciones de aquellos problemas que sí son de su injerencia.

Lógicamente, una nueva perspectiva necesita de nuevos planteamientos y nuevos métodos para ser llevada a la práctica. No hay cabida ya para los antiguos métodos que consideran al alumno como un ser pasivo y completamente ignorante y que lo colocan en una posición de simple escucha de los conocimientos que el profesor, siempre sabio y conocedor, le imparte. La nueva educación necesita la práctica de métodos en los que el alumno forme parte activa de su aprendizaje, y que utilice los conocimientos adquiridos de manera empírica como elementos fundamentales para su formación.

Otro objetivo importante para la educación democrática es la eliminación de la división de clases sociales, asunto en el que la educación puede influir tanto de manera positiva como negativa. Al tener perfectamente claro que la finalidad de la educación debe ser el bien común y la vida en comunidad, la escuela puede cumplir con el objetivo de disminuir la división de clases; cuando dicha finalidad no está claramente definida, esta división se acrecienta y se reproduce gracias al trabajo que la escuela no ha podido hacer.

La educación no puede tener como finalidad la formación para la vida futura; si bien es cierto que la detección y desarrollo de habilidades es una característica deseable del desarrollo educativo, no puede convertirse en un objetivo trascendental. Educamos para formar experiencias en el presente y conseguir aprendizajes también en el presente, y es cuando esto sucede que favorecemos que las experiencias que puedan darse en el futuro sean educativas. Para esta formación de experiencias resulta importante el papel del maestro, quien fungirá como guía al preparar y vigilar los caminos hacia los cuales una experiencia pueda dirigirse.

Si bien los objetivos que la educación democrática propone son claros, aún así vemos que su cumplimiento está muy lejos de realizarse. Llego a la conclusión de que parte de la razón de esto es que el Estado mexicano actual se basa en principios capitalistas que resultan contrarios al ideal democrático, en donde el bien común no forma parte de los intereses y prioridades del mismo. Esto representa un problema por demás inquietante, pues todo sistema educativo, nos dice Dewey, depende necesariamente del apoyo de un Estado que se asegure que los objetivos propuestos para el mejoramiento de la educación sean cumplidos.

La propuesta deweyana para una educación democrática resulta clara y relevante para la práctica educativa, pero al mismo tiempo preciso aclarar que no se puede hablar de un método deweyano como tal; no existe una receta o una forma de procedimiento proporcionada por Dewey que le indique al educador exactamente cómo proceder para que su trabajo refleje esta teoría. La aportación de Dewey recae en la teoría misma y la forma de relacionar a la democracia con el proceso educativo, al tiempo que brinda una nueva perspectiva que modifica la forma en que actuamos educativamente.

## La democracia en la filosofía educativa de John Dewey

Antes de adentrarme en la concepción deweyana de la democracia y su importancia dentro de la teoría educativa de John Dewey, me referiré al planteamiento indicado por Norberto Bobbio con el fin de ampliar la perspectiva del concepto de democracia, su evolución a lo largo de la historia y su relación con algunas de las principales doctrinas políticas existentes.

### I

La visión de Dewey de la democracia como forma de vida cobra una importancia sobresaliente no sólo por su perspectiva innovadora en la educación, sino también porque el concepto general que se tiene sobre la democracia la limita a una forma de gobierno. Pero la noción de democracia es, quizá, una de las concepciones políticas de mayor complejidad. Su definición es cambiante y tiene una trayectoria histórica que viaja por todas las épocas y por las más variadas perspectivas y tradiciones de pensamiento político. Para esta tesis me apoyaré en Norberto Bobbio, quien da cuenta de una concepción de la democracia que emerge del encuentro de tres grandes tradiciones de pensamiento: una “tradicción clásica”, identificada, principalmente, con la concepción aristotélica de las diversas formas de gobierno; una “tradicción medieval”, de modelo, fundamentalmente, romano; y una “tradicción moderna”; cuyo punto de partida se empata con el nacimiento de los estados modernos.

#### a) Teoría clásica o aristotélica

Se refiere al pensamiento político formal que, con Platón en la Grecia Clásica, distinguió a la democracia de otras cuatro formas de gobierno: la oligarquía, la aristocracia, la timocracia y la tiranía. Se vislumbraba entonces un cierto menosprecio por la democracia como una forma imperfecta de ordenar la vida

social. Aristóteles, por su parte, sugirió otras distinciones entre las formas de gobierno, pero colocó también a la democracia en el lugar que daba cuenta de un modo corrupto de gobierno que otorgaba a muchos un exceso de libertad. Él atribuyó a la democracia cinco formas o condiciones fundamentales: 1) las condiciones de equivalencia entre ricos y pobres, en cuanto a su participación en el gobierno, dado que los pobres son más numerosos, por lo que la mayoría pertenece a la clase popular; 2) los cargos públicos son distribuidos en una población muy pequeña; 3) el acceso de todos los ciudadanos a los cargos públicos, excepto los que han sido privatizados de sus derechos civiles luego de un procedimiento judicial; 4) la admisión de todos los ciudadanos que buscan alcanzar cargos públicos sin distinción; 5) la ley no es soberana, lo son los ciudadanos.<sup>1</sup>

#### b) Teoría medieval o romana

Nace de manos de los juristas medievales, quienes se basaron en algunos pasajes del *Digesto*<sup>2</sup>, donde se afirma que el pueblo confiere autoridad a un príncipe (hay una distinción entre la titularidad del poder y el ejercicio del mismo), a la vez que tiene la facultad de hacer derecho mediante las costumbres, a pesar de que la facultad de hacer las leyes sea transferida a otros como representantes. Esto reflejaba que la fuente originaria del poder es siempre el pueblo, aunque el ejercicio del mismo sea exclusivo del emperador. Surgía entonces la duda de si el derecho emitido por el pueblo era más o menos relevante que el del emperador, y si es que el poder otorgado a éste era definitivo o sólo temporal. Esto se ve reflejado en la obra *Defensor pacis* de Marsilio de Padua, según la cual el poder legislativo pertenece exclusivamente al pueblo, lo que hace de éste el poder

---

<sup>1</sup> Bobbio, Norberto. "Democracia" en: Bobbio, N., Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. *Diccionario de Política*, México, S. XXI ed. 2002, p. 442

<sup>2</sup> El *Digesto* es una obra jurídica publicada en el año 533 a.C. por el Emperador Bizantino Justiniano I, que recopilaba la jurisprudencia romana que servía en forma de "citas" a los juristas de la época. Tomado de Ruiz, Laura Victoria. *La historia del Digesto*. San Luis, Universidad de San Luis, Argentina. <http://digesto.unsl.edu.ar/digesto.html> Consultado el 18 de febrero de 2011.

principal, mientras que el poder ejecutivo (el que gobierna en conformidad con el ámbito de las leyes) es delegado por el pueblo a otros y es revocable mientras sea conveniente para el bien común. Al diferenciar tan claramente las labores del poder legislativo y el poder ejecutivo, la teoría medieval y sus escritores son considerados los padres de la democracia moderna. Tan es así, que los problemas de representación, de revocación de mandato, de colocación del poder, etcétera, permanecen siendo los grandes problemas de las democracias en el siglo XXI.

### c) Teoría moderna o maquiavélica

Se da un paralelismo entre el concepto de república y el de democracia, gracias al pensamiento de Maquiavelo, para quien la noción de república representa una forma de gobierno en donde el poder no se concentra en un solo individuo sino que se distribuye en varios. Esta concepción influyó en la visión moderna de la democracia, vista hoy en día como un régimen policrático, opuesta al régimen monocrático.

Si por democracia se entiende la forma aristotélica, la república no es democracia; pero en su carácter peculiar de “gobierno libre”, de régimen antiautocrático, encierra, sin embargo, un elemento fundamental de la democracia moderna en la medida en que por democracia se entiende toda forma de gobierno opuesta a toda forma de despotismo.<sup>3</sup>

A diferencia de las dos teorías anteriores, en la noción de república el poder no queda en manos de una sola persona, sino que se distribuye en diversas representaciones. Ahora bien, el concepto de república no se identifica propiamente con la idea de la representación popular, como sí sucede con las teorías anteriores, pero tiene una influencia fundamental dentro de la concepción actual de la democracia al oponerse categóricamente a toda forma de gobierno despótico.

---

<sup>3</sup> Bobbio, Norberto. *Op. Cit.* p. 445



A pesar de sus diferencias, los conceptos república y democracia suelen ser comúnmente confundidos. Incluso en Montesquieu, para quien la república constituye una forma de gobierno como lo son la monarquía y el despotismo, no se diferencia entre república democrática y república aristocrática. Es aquí donde entra el principio de la virtud, que forma parte de la democracia pero no de la aristocracia. El concepto de virtud es importante dentro de la democracia ya que ésta requiere de la participación ciudadana, y por lo tanto la conducta de los sujetos toma un papel fundamental. Asimismo, la virtud será el arma de los gobiernos populares en contra del despotismo y un medio para alcanzar la paz.<sup>4</sup>

Por su parte, Jean Jaques Rousseau funde muy bien los ideales republicano y democrático en su obra *El contrato social*, donde convergen la doctrina clásica de la soberanía popular (con el poder del pueblo de hacer las leyes) y el ideal de la república, donde todos participan en la producción de las leyes, el contrato social se logra a través del consenso y se mantiene el ideal igualitario, opuesto a los regímenes monárquicos y despóticos. Este estado es básicamente una democracia, pero él lo llama “república”, ya que diferencia a ésta como la forma del estado, mientras que la democracia es una de las tres posibles formas de gobierno de un cuerpo político.

---

<sup>4</sup> Para Aristóteles la virtud es una “excelencia añadida a algo como perfección”. Según él, la virtud humana no puede ser ni una facultad ni una pasión sino un hábito. Que sea un hábito quiere decir que aparece no por naturaleza sino como consecuencia del aprendizaje, y más exactamente de la práctica o repetición. La práctica o repetición de una acción genera en nosotros una disposición permanente o hábito (de ahí que la tradición aristotélica hable de una segunda naturaleza para referirse a los hábitos) que nos permite de forma casi natural la realización de una tarea. Los hábitos pueden ser buenos o malos; son hábitos malos aquellos que nos alejan del cumplimiento de nuestra naturaleza y reciben el nombre de vicios, y son hábitos buenos aquellos por los que un sujeto cumple bien su función propia y reciben el nombre de virtudes. De Echegoyen Olleta, Javier. *Filosofía griega. Aristóteles. Virtud*. Torre de Babel ediciones. <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiagriega/Aristoteles/Virtud.htm> Consultado el 04 de junio de 2011.

## II

Ya durante el siglo XIX, la discusión sobre la democracia giraba en torno a su contraste con las doctrinas políticas dominantes de la época. Revisemos cuáles eran éstas y en qué constaba su relación con la democracia.

Tenemos primero a la democracia dentro de la teoría liberal. Benjamin Constant diferencia dos libertades: la de los modernos y la de los antiguos. La libertad de los modernos, que es la libertad ideal y debe ser promovida, implica una libertad individual respecto del estado, donde tendríamos como ejemplo las libertades civiles y la libertad política. La libertad de los antiguos conlleva, por su parte, la formación de asambleas ciudadanas que participen directamente en la formación de las leyes. Constant considera esta libertad como dañina y prácticamente impracticable. Así, se conforma la idea de que la democracia compatible con un estado liberal es la democracia representativa, donde un grupo restringido de individuos es elegido por los ciudadanos como sus representantes, lo que se convierte en un derecho más de los ciudadanos y, sobre todo, se eleva al rango de libertad.

[...] en la concepción liberal de la democracia, se pone el acento más que sobre el mero hecho de la participación,[...] sobre la exigencia de que esta participación sea libre, es decir que sea una expresión y un resultado de todas las otras libertades.<sup>5</sup>

Este es un punto fundamental en la concepción de la democracia liberal, pues va más allá de la mera participación, la adjetiva en términos de una participación libre, resultante de todas las libertades del ciudadano. Asimismo, para que haya una verdadera democracia liberal, deben garantizarse algunos derechos fundamentales de libertades que hagan posible la participación política autónoma de los individuos. Finalmente, el proceso de democratización debe buscar el cumplimiento de dos aspectos: 1) la ampliación del derecho del voto, que alcance

---

<sup>5</sup> Bobbio, Norberto. *Democracia*. p. 446

a todos los ciudadanos de ambos sexos que se encuentren dentro de un límite de edad, y 2) la multiplicación de los órganos representativos; esto con la finalidad de insertarse de lleno en el estado liberal.

### III

La democracia en el socialismo resulta útil pero no del todo constitutiva; ayuda al socialismo a lograr el incremento de la base popular del estado, lo que es necesario para alcanzar la verdadera y profunda transformación de la sociedad que tanto anhela el socialismo. Pero, por otra parte, la democracia resulta no tan fundamental en esta doctrina, puesto que para el socialismo no basta con una emancipación política sino que también se necesita la emancipación social; es por esto que la democratización del estado es distinta en el socialismo con respecto a la del liberalismo. El sufragio universal se vuelve sólo una herramienta más hacia la democracia, simplemente es un punto de partida para llegar a ella. El socialismo critica la democracia meramente representativa, y retoma aspectos característicos de la democracia directa, exigiendo que la participación popular se extienda del terreno político al económico y al social.

En la Comuna de París<sup>6</sup>, Karl Marx identificó una nueva forma de democracia a la que llamó “gobierno de los productores”. Las características que la distinguían de la democracia liberal son: 1) el poder legislativo y el poder ejecutivo no se distinguen, los dos se juntan formando un mismo organismo de trabajo más que un organismo parlamentario; 2) el sistema electoral se extiende a todas las ramas

---

<sup>6</sup> La Comuna de París fue un breve gobierno popular y federativo que gobernó París del 18 de marzo al 28 de mayo de 1871. Tras la derrota y el derrumbe del gobierno imperial de Luis Napoleón Bonaparte en la guerra franco-prusiana de 1870, los parisinos sitiados por el gobierno prusiano se negaron a aceptar las condiciones del convenio pactadas por el gobierno republicano de Adolphe Thiers, y establecieron su propio autogobierno. Marx la describe como el primer ejemplo concreto de una dictadura del proletariado en que el Estado es abolido. Sin autor. *La comuna de París*. <http://www.nodo50.org/arevolucionaria/Articulosoct02/lacomuna.htm> Consultado el 22 de febrero de 2011.

e instituciones del estado, es decir, toda institución se regirá bajo el concepto de la elección popular; 3) la representación se compone por concejales municipales, elegidos mediante sufragio universal, que pueden ser revocados en cualquier momento; 4) descentralización de las funciones del estado en “comunales rurales”.<sup>7</sup>

Con base en el trabajo de Marx, Vladimir Lenin enunció las bases de la nueva democracia, que llamó “de los consejos”, y que se diferencia de la democracia parlamentaria al anteponerse a los abusos de poder que el capitalismo ha favorecido, al dejar que éste se concentre en las empresas y no en los órganos del estado. Así, la democracia solamente política no es suficiente, debe trasladarse a su vez a otros aspectos del estado, como la economía y la sociedad, con el fin de eliminar dichos abusos. Nace así el “estado o comunidad de los trabajadores”, puesto que son éstos, mediante los consejos de fábrica, quienes ejercerán el nuevo tipo de control: el control de producción.

#### IV

La democracia en la teoría de las élites se basa en la crítica a la democracia en su sentido de doctrina de la soberanía popular realizada por teóricos de las minorías gobernantes, después conocidas como élites, tales como Ludwig Gumplowicz, Gaetano Mosca y Vilfredo Pareto<sup>8</sup>, en la que afirmaban que dicha soberanía popular no resultaba en una realidad, puesto que todo régimen político, democrático o no, se representa siempre en una minoría de personas, llamada “clase política”, quienes a fin de cuentas son los que tienen y ejercen el poder. Esto significaría que la única forma de gobierno existente es la oligarquía (poder ejercido por un reducido grupo de personas). Siendo así, la diferencia entre un gobierno y otro recaería en la forma en que una clase política se organiza y ejerce el poder. Para Joseph A. Schumpeter, la democracia existe cuando hay diversos

---

<sup>7</sup> Bobbio, Norberto. *Op. Cit.* p. 447

<sup>8</sup> Autores mencionados, aunque no citados, en el texto de Bobbio.

grupos que compiten entre sí por la conquista del poder, lográndolo a través del voto popular. Bajo esta idea, si la democracia aspira a la libre competencia entre diversas clases políticas, entonces debe proponerse la revisión de tres puntos: a) reclutamiento: que el personal sea elegido mediante una contienda electoral y no mediante otro tipo de prácticas, tales como la transmisión hereditaria de los puestos políticos; b) extensión: que la clase política se divida en clase política en el gobierno y clase política en la oposición, cubriendo a su vez el gobierno central y el gobierno local, contrario a la formación de un solo grupo restringido que dirige todo un país mediante funcionarios dependientes; c) fuente de poder: que éste sea ejercido por una clase política representativa, que se renueva periódicamente y respete reglas establecidas.<sup>9</sup>

## V

Como se ha visto, la democracia resulta compatible con teorías liberales y socialistas, así como también con la teoría de las élites, que aunque critica a la democracia, se ha ido conciliando con ella. Así, puede decirse que la democracia no sólo está muy lejos de poder entenderse como una ideología o una postura política concreta; resulta ser, más bien “[...] un método o conjunto de reglas de procedimiento para la constitución del gobierno y para la formación de las decisiones políticas [...]”<sup>10</sup>

Dentro del ideal democrático, compatible con todas las formas de gobierno ya descritas, existen características esenciales y deseables que incluso pueden tomarse como “valores democráticos”, tales como la solución pacífica de conflictos sociales, la eliminación o, en su defecto, la disminución de la violencia institucional, la alternancia de la clase política, la tolerancia, entre otros.

---

<sup>9</sup> Bobbio, Norberto. *Op. Cit.* p. 449

<sup>10</sup> *Ibid.* p. 449

Por su parte, en los países de tradición democrático-liberal se pueden encontrar ciertas reglas o “universales de procedimiento” para la práctica democrática:<sup>11</sup>

- 1) Que los miembros del máximo órgano político, a quienes está asignada la función legislativa, sean elegidos, directa o indirectamente, por el pueblo.
- 2) Que sea también el pueblo quien elija a los administradores locales y al jefe del estado.
- 3) Que los electores sean mayores de edad y no sean sujetos de distinción de raza, religión, ingresos ni sexo.
- 4) Que todos los electores tengan igual voto.
- 5) Que los electores sean libres de votar de acuerdo a una opinión formada, con base a la libre contienda de los grupos políticos que buscan ser los representantes.
- 6) Que exista una libertad de condiciones de acuerdo a alternativas reales.
- 7) Que se valide el principio de la mayoría numérica.
- 8) Que las decisiones tomadas por la mayoría no limiten los derechos de la minoría, y que ésta tenga el derecho de convertirse a su vez, en igualdad de condiciones, en mayoría.
- 9) Que el órgano de gobierno goce de la confianza del jefe del poder ejecutivo, a su vez elegido por el pueblo.

Son éstas las reglas que dan cuenta de las formas de la toma de decisiones políticas, del cómo, de meras cuestiones procedimentales, pero no dicen nada respecto del “qué” de las decisiones. Resulta necesario entonces tomar en cuenta la separación entre tales reglas y la forma en que éstas son aplicadas. Dado que

---

<sup>11</sup> *Íbid.* p. 450

difícilmente las reglas se aplican en su totalidad, podemos hablar de estados más o menos democráticos.

Ahora bien, dentro del ámbito político contemporáneo se ha diferenciado el concepto de democracia con base en aquellos regímenes en los que no todas las reglas de la democracia se siguen o aplican en su totalidad. Así, está la democracia formal, basada en la toma de decisiones, y la democracia sustancial, basada en los contenidos. En la democracia formal se hace énfasis en los medios, en los procedimientos, como bien lo ejemplifican los regímenes liberales-democráticos y los socialistas-democráticos, que aunque ambos se apoyan en la democracia, cada uno se vale de ella de diferente forma, mientras que en la democracia sustancial lo importante son los fines. Dado que ambas distinciones de democracia resultan conceptualmente tan diferentes, es posible que la única forma en que puedan converger se encuentre en una idealización del concepto y, sobre todo, de la práctica de la democracia. "...una democracia perfecta –hasta ahora en ningún lugar realizada, y por lo tanto, utópica- debería ser al mismo tiempo formal y sustancial."<sup>12</sup>

## VI

Para comprender apropiadamente el amplio concepto que tiene John Dewey de la democracia, es necesario primero adentrarse en su comprensión general sobre la vida social, el ambiente, la comunicación y los demás aspectos que aportan al proceso educativo del individuo.

Dewey contempla a la educación como un aspecto fundamental para la continuidad de la vida. Los seres vivos buscan su conservación mediante su interacción con el medio ambiente, pero es la educación la que sentará las bases para el logro de tal conservación. Se trata de que los nuevos elementos de un

---

<sup>12</sup> *Íbid.* p. 452

grupo social aprendan los conocimientos y costumbres del grupo. Sólo mediante la educación se perpetúa la vida del grupo, por lo tanto son los más viejos quienes guían a los más jóvenes.

Para Dewey, la base de la vida social empieza en la comunidad; se es parte de un grupo cuando se le da el mismo sentido a las cosas y a los actos que los demás, lo que da pie a una inteligencia común. Y dado que nuestra conducta se modifica conforme al sentido que como grupo social le damos a las cosas, podemos decir que estamos “socialmente dirigidos”. Un grupo forma una comunidad cuando reconoce un fin común y regula sus actividades conforme a éste; para tal acción se necesita comunicación.

[...] toda comunicación (y por tanto toda vida social auténtica) es educativa. Ser un receptor de una comunicación es tener una experiencia ampliada y alterada. Se participa en lo que otro ha pensado y sentido, en tanto que de un modo restringido o amplio se ha modificado la actitud propia. Tampoco deja de ser afectado el que comunica.<sup>13</sup>

La comunicación implica, necesariamente, dos vías por las que se transmite un mensaje. Este mensaje modifica tanto al individuo receptor como al emisor, puesto que ambos participan en este intercambio. Lo mismo sucede con las comunidades y los grupos sociales cuando sus integrantes intercambian información sobre su cultura, sus tradiciones, etcétera. Por lo tanto, las organizaciones sociales son educadoras.

Con el paso del tiempo encontramos que el proceso comunicativo *per sé* no es suficiente. En las civilizaciones avanzadas hallamos la necesidad de instruir o formalizar la educación. Se da paso a las escuelas, se organiza el material de estudio y se denomina a un grupo de personas para que lleven a cabo la labor de “enseñar”. La educación escolar tiene como fin la preparación del individuo para

---

<sup>13</sup> Dewey, John. *Democracia y educación*. Madrid, Morata, 1998, p. 16



asegurar que continúe su aprendizaje fuera del centro escolar en las condiciones de vida que ésta le presenta. Pero tal organización tiene sus peligros. Esta educación sistemática corre el riesgo de dejar fuera los conocimientos relacionados a las experiencias de vida, al tiempo que es llevada hacia meros tecnicismos y hacia la adquisición de alfabetismo (entendido en el sentido simple de la realización de tres actividades elementales: leer, escribir y resolver las cuatro operaciones matemáticas básicas); pueden perderse los intereses sociales. “[...] cuando las escuelas se apartan de las condiciones educativas y eficaces del medio extraescolar, necesariamente substituyen un espíritu social por un espíritu libresco y pseudointelectual.”<sup>14</sup> Las escuelas y las autoridades encargadas se preocupan más por los aspectos académicos e intelectuales, que son una parte importante dentro de los objetivos escolares, pero se olvidan del factor social que la escuela como institución también debe contemplar dentro de sus prioridades.

El medio ambiente, por su parte, influye directamente en la formación de los rasgos sociales que se quieren enseñar. Cuando entra en un ambiente social, el hombre modifica su actividad en la medida de su relación e interacción con los demás.

Un ser cuyas actividades están asociadas con las de otros tiene un ambiente social. Lo que hace y lo que puede hacer depende de las expectativas, exigencias, aprobaciones y condenas de los demás. Un ser conexionado con otros no puede realizar sus propias actividades sin tener en cuenta las actividades de ellos.<sup>15</sup>

El ambiente social condiciona los actos y las conductas del hombre, lo hace consciente de que todo lo que haga afecta directamente al grupo o comunidad al que pertenece, al tiempo que dicho grupo guiará tales actos. En una comunidad

---

<sup>14</sup> *Ibid.* p. 44

<sup>15</sup> *Ibid.* p. 22

que realmente funcione como tal, todos los individuos actúan en relación a las acciones y conductas de los demás.

La educación que, en teoría, se ejerce sobre los individuos no es directa, sino que se educa por el medio ambiente, es decir, se organiza el ambiente de tal forma que éste favorezca los aprendizajes que se busca formar. Si el ambiente no es organizado deliberadamente, los aprendizajes que puedan suceder gracias a él serán casuales. En este punto el papel de la escuela es fundamental, dado que mientras más claros tenga sus objetivos y los medios y métodos que empleará para llegar a ellos, éstos se verán logrados más fácilmente.

Aquí es importante distinguir a la educación del adiestramiento<sup>16</sup>, algo en lo que la escuela debe tener cuidado de no caer. La educación, contraria al adiestramiento, busca el cambio interno más que el externo de la conducta, es decir, que se modifique no sólo el actuar del individuo, sino que éste a la vez comprenda y asimile el porqué de tales cambios. Este cambio se instituye en dos pasos: 1) que se provoquen condiciones en el medio ambiente que modifiquen tangiblemente el actuar del individuo (como ya lo he indicado anteriormente); y 2) que éste sea parte del grupo y por tanto, identifique los éxitos y fracasos del mismo como suyos. También es importante la adquisición de conocimientos que se lleva a cabo gracias al lenguaje, el cual tiene un papel relevante, no por el hecho de formular palabras y que éstas sean escuchadas por otros, sino porque conlleva una interacción entre individuos para los que el significado de una palabra se relaciona con la experiencia compartida entre ambos (volvemos al proceso comunicativo). Las palabras también pueden tomar sentido para alguien que no ha sido partícipe como tal en una experiencia, pero que mediante la imaginación (aspecto que la educación generalmente debe ocuparse en formar) puede llegar a compartir tal actividad. Si no se lleva a cabo esta experiencia compartida, las palabras carecen de sentido intelectual para el receptor.

---

<sup>16</sup> Dewey considera el adiestramiento como la formación de hábitos mediante modos persistentes de provocar ciertos actos. *Ibid.* p. 23

Relacionado con el lenguaje, parte importante del surgimiento y el desarrollo de las escuelas es la adquisición de la escritura, mediante la cual se transmite la herencia cultural del grupo social, es decir, adquiere funciones de transmisión de elementos culturales de una generación a otra, además de otros conocimientos que son externos al grupo social, como pueden ser las tradiciones de otras comunidades, o aspectos que no resultan tan tangibles ni evidentes. Así, la escuela tiene cuatro funciones específicas:

- Fragmentar las civilizaciones, objetos, fenómenos, etc., ya que éstas son demasiado complejas para ser explicadas en su totalidad. Se simplifica la información para que pueda ser asimilada con más facilidad. Se convierten entonces en un “ambiente simplificado”.
- Eliminar los elementos perjudiciales existentes en el ambiente que puedan influir negativamente en la formación de las nuevas generaciones, buscando siempre la mejora de éstas. Al tiempo que se organiza un medio adecuado para favorecer el aprendizaje de los individuos, se eliminan los aspectos que obstaculicen los aprendizajes deseados. “La escuela tiene el deber de eliminar tales cosas del ambiente que ella proporciona y por tanto de hacer lo que pueda para contrarrestar su influjo en el medio social ordinario.”<sup>17</sup> Por ejemplo, si el individuo vive en un ambiente violento, es obligación de la escuela eliminar esta violencia del medio escolar, dado que ésta influye negativamente en la formación de los sujetos.
- Buscar que el individuo supere las limitaciones que su grupo social le presenta y tenga contacto con un ambiente más amplio, con otros grupos o sociedades, que encuentran en la escuela el lugar de comunión y mezcla que al mismo tiempo amplía sus horizontes. De esta manera se forma un vínculo de comunicación y, en lo posible, de identificación entre grupos sociales y se enriquecen las experiencias de los individuos. Si el ambiente

---

<sup>17</sup> *Ibid.* p. 29

social al que el individuo pertenece le pone trabas y obstáculos que lo limitan en su formación, la escuela representa entonces el lugar en el que esos obstáculos pueden ser superados al mezclar individuos de distintos grupos sociales, quienes se relacionarán y comunicarán sus experiencias y bagajes tanto culturales como intelectuales y sociales dando lugar a un intercambio que enriquecerá a los sujetos.

- Coordinar las influencias que recibe un individuo de los diversos ambientes sociales en que se encuentra inmerso, lo que le da una misión de organización y estabilización.

## VII

Hemos visto ya algunos aspectos que Dewey considera fundamentales para lograr una adecuada formación educativa en los sujetos. Pero la educación que Dewey propone apunta más allá; es una educación basada en la democracia como forma de vida más que como forma de gobierno (que suele ser la concepción más común que se le da a la democracia). Por supuesto, la formación de seres democráticos no es tarea sencilla, por lo que es preciso el estudio de la propuesta hecha por Dewey sobre la relación entre la educación y la democracia.

Retomemos el elemento de la vida social y los grupos sociales. Los grupos en los que el hombre se asocia pueden ser muy distintos entre sí aunque pertenezcan a un grupo más grande, que suele conocerse como comunidad. En teoría, una sociedad debe tener cualidades como la unidad, buscar fines que convengan a todos, y tener propósitos de bienestar y simpatía entre sus miembros. Pero en la práctica vemos que existen “sociedades” o grupos sociales que no utilizan estas características a favor de un bien común: el individualismo y la búsqueda de beneficios personales sobresalen por encima del espíritu social que debería estar presente en toda comunidad, por lo que esta idea de sociedad queda casi como una utopía debido a su difícil aplicación. Por lo tanto Dewey propone:

[...] basar nuestra sociedad en las sociedades que realmente existen, con el fin de tener la seguridad de que nuestro ideal es practicable... (y) extraer los rasgos deseables de formas de vida en comunidad que realmente existen y en emplearlos para criticar los rasgos indeseables y sugerir su mejora.<sup>18</sup>

Si buscamos y observamos las prácticas de sociedades existentes que realmente funcionan como tales, podemos tomarlas como ejemplos, no para copiar lo que hacen, sino para aprender de su funcionamiento y, si es posible, aplicar esos “rasgos deseables” en nuestras sociedades en la medida que sea pertinente.

Para ejemplificar lo anterior, Dewey critica los métodos de los Estados gobernados despóticamente. Afirma que no es simplemente la coerción lo que une a gobernantes y gobernados, sino que esto lleva a los súbditos a sentir temor, el cual no es utilizado como forma de precaución o de prudencia (que sería lo deseable), sino como una simple motivación para alcanzar el placer y evitar el dolor. Es decir, el temor se convierte en un arma que los gobiernos utilizan para adiestrar a los individuos y lograr que se comporten de la manera que convenga a los gobiernos. Esto lleva a una desigualdad en los intereses comunes, pues se favorece sólo a ciertos grupos sociales mientras a otros no se les da la oportunidad de compartir experiencias e intereses diversos. Tal falta de oportunidades deriva igualmente en un desequilibrio de los estímulos intelectuales.

Así, encontramos una forma de esclavitud “intelectual” en la que los individuos sometidos rigen su conducta mediante fines provenientes de otros; el comportamiento de los sujetos está regido por lo que otros esperan de ellos y no por la forma en que ellos mismos, conscientemente, desean actuar. La esclavitud “Se encuentra siempre que los hombres se consagran a una actividad que es socialmente útil, pero cuya utilidad no comprenden, ni tienen un interés personal

---

<sup>18</sup> *Ibid.* p. 78

por ella.”<sup>19</sup> Los individuos sometidos a esta esclavitud están realizando una labor que es útil a la comunidad, pero en la cual ellos no se interesan ni llegan a comprender el porqué de tal actividad, es decir, no toman conciencia personal ni social de su labor.

Lo anterior me lleva a recordar la idea marxista de la enajenación/alienación, en la que la propiedad privada y la esclavitud se encuentran no solamente dentro del campo de la producción y la división del trabajo, sino que impacta en ámbitos tan básicos dentro de la sociedad como lo es la familia: la mujer y los hijos resultan ser esclavos del marido; ésta es la primera forma de propiedad y de enajenación, donde podemos ver cómo lo que aparentemente representa un interés general (el marido toma las decisiones conforme a lo que él decide es lo mejor para la familia), en realidad es un interés personal del individuo al mando (el marido toma las decisiones que a él mejor le convengan). Tenemos entonces un escenario que perfectamente podemos trasladar al ámbito social, en donde también el interés individual se disfraza para ser mostrado como interés común. “[...] toda clase que aspire a implantar su dominación [...] tiene que empezar por conquistar el poder político para poder presentar su interés como el interés general [...]”<sup>20</sup> Dentro de la división de clases, para que una de ellas pueda llegar a ser la clase dominante, es necesario, según Karl Marx, que alcance lugares importantes dentro del poder político para que así los intereses pertenecientes a esa clase dominante puedan ser disfrazados como intereses que buscan el bien común, lo que llevará a que las clases dominadas los asimilen como propios.

Un segundo problema que Dewey identifica en ciertos grupos sociales indeseables es el aislamiento y el espíritu antisocial que puede verse en ellos. Esta característica los lleva a desinteresarse por lo sucedido con grupos externos, impidiendo una interacción con ellos ya que temen que sus costumbres e

---

<sup>19</sup> *Ibid.* p. 80

<sup>20</sup> Marx, Karl y Federico Engels. “Fehuerbach. Contraposición entre la concepción materialista y la idealista” en *Obras escogidas*, Tomo IV. Buenos Aires, Ed. Ciencias del Hombre, 1973. p. 28

intereses se vean afectados, por lo que impiden el enriquecimiento que un intercambio les puede ofrecer. Lo anterior lleva a Dewey a describir un ideal democrático, en el que los intereses mutuos son reconocidos como un factor de control social, y en donde se produce un cambio en los hábitos sociales que se van adecuando a las nuevas situaciones producidas por los intercambios entre grupos. Estos dos rasgos caracterizan a las sociedades democráticas.

Las sociedades democráticas se interesan en la educación debido a que ésta formará en los individuos el ideal democrático.

Una democracia es más que una forma de gobierno; es primariamente un modo de vivir asociado, de experiencia comunicada conjuntamente... cada uno ha de referir su propia acción a la de los demás y considerar la acción de los demás para dar pauta y dirección a la propia [...]<sup>21</sup>

Se puede ver cómo Dewey propone una visión mucho más amplia de lo que es la democracia, que incluye todos los aspectos que se han ido mencionando hasta ahora: la influencia del medio, el medio social, la vida en comunidad, la comunicación y, por supuesto, la importancia de la educación y la escuela como medios para formar hombres democráticos. Vemos una vez más el énfasis que pone en la vida en comunidad y en que la acción de cada individuo conlleva siempre las acciones de los demás.

Ahora bien, las sociedades democráticas deben también procurar evitar la estratificación de clases sociales, procurando que todos los individuos reciban oportunidades intelectuales equitativamente, que esto no sea sólo un “derecho” de unos cuantos; deben ocuparse de la educación de todos y cada uno de sus elementos, que éstos sean educados para la iniciativa y la adaptabilidad en vista a los cambios a los que irremediabilmente se verán sometidos.

---

<sup>21</sup> Dewey, John. *Democracia y educación*. p. 82

En la revisión que realizó de algunas de las más sobresalientes teorías pedagógicas, Dewey identificó tres filosofías que tienen características democráticas. La primera es la de Platón; para él “[...] una sociedad se halla organizada establemente cuando cada individuo está haciendo aquello para lo cual tienen por naturaleza aptitud, de tal modo que pueda ser útil a los demás [...]”<sup>22</sup>, siendo la educación el medio para descubrir y adiestrar tales aptitudes. Aquí vemos que Platón considera fundamental para lograr la estabilidad social el hecho de que cada individuo esté consciente de aquello para lo que es apto, que tenga un sentido para hacerlo. La primera aptitud o capacidad que identificó fue la necesidad de ser consciente de que la existencia tiene un fin, esto con el objetivo de conocer los límites propios para alcanzar un nivel de organización tanto individual como social. Pero este conocimiento sólo es posible en un medio social justo y armonioso, y dado que difícilmente existe un Estado con estas características, Platón sugirió que sean los filósofos, mediante el estudio, los que planearan los modelos que lleven a los individuos a descubrir el trabajo para el que son aptos. Es decir, sólo mediante el conocimiento se llegará a poseer la habilidad de identificar el fin de la existencia.

La crítica que Dewey hace a la filosofía platónica es que pierde de vista la individualidad de los sujetos al clasificarlos solamente en tres clases: a) la clase trabajadora, dominados por apetitos naturales que expresan las necesidades humanas; b) los súbditos, carentes de razón y obedientes al Estado; y c) los legisladores, racionales y dominados por las leyes, son aptos para la clase más elevada de educación. Tal clasificación pone de manifiesto un ideal estático en la filosofía platónica, que no daba lugar para el cambio de la realidad de una sociedad, y que por tanto olvida la individualidad de cada sujeto.

Durante el siglo XVIII, por el contrario, se dio más importancia al desarrollo de la individualidad, buscando a la vez el progreso social. Había un ideal de emancipación del individuo con respecto al Estado, el cual era percibido como

---

<sup>22</sup> *Ídem.*



egoísta y limitante de las capacidades del hombre, por lo que se recurrió a las leyes de la naturaleza como fuente del orden social. Esta importancia que se le daba al desarrollo de la individualidad del hombre ocasionó que se le considerara una teoría antisocial, pero la base de su argumentación demostraba que se consideraba al desarrollo de la individualidad como un medio importante para llegar al progreso social. “Dar a la naturaleza plena libertad de acción era sustituir un orden social artificial, corrompido e inequitativo por un nuevo y mejor reino de la humanidad.”<sup>23</sup> Dándole un lugar preponderante a la naturaleza dentro de la educación y la formación de los sujetos, se apuntaba a la conformación de una sociedad más libre y amplia, en la que las capacidades del hombre no estuvieran sometidas al control y egoísmo del Estado.

La debilidad de dicha teoría estaba explícita en la misma: al no contar con un método ni con un agente organizador, cualquier aprendizaje que se pudiera dar “mediante la naturaleza” sería un simple accidente, sin contar con la dificultad que conlleva la eliminación de las instituciones políticas de las que esta teoría se quiere liberar. Ya Immanuel Kant mencionaba que la naturaleza sólo aporta al hombre instintos y apetitos, los cuales deben ser perfeccionados y desarrollados mediante la educación. Sin contar con que para poder formar el ideal democrático es absolutamente necesaria la participación e involucramiento del Estado.

Así, y de la mano del idealismo alemán, nació el movimiento nacionalista: la educación estaría sostenida por el Estado, y su finalidad sería la de formar al ciudadano, no al hombre. De acuerdo con el pensamiento alemán, la educación se convirtió en una función cívica, por lo tanto identificada con las ideas del Estado nacional. Pronto, la educación pública alcanzó el objetivo de eficacia social al proporcionar al Estado los ciudadanos y funcionarios que éste requería. La educación pública estaba a cargo del Estado, éste proporcionaba los medios y los objetivos para la educación. El “adiestramiento disciplinario” llevado a cabo por el Estado necesitaba ser completado con un desarrollo personal, que se dio en la

---

<sup>23</sup> Ibid. p. 86

forma de una asimilación de los objetivos y el sentido de las instituciones. Filósofos como Friedrich Hegel ayudan a impulsar la idea de una educación aplicada en interés del Estado, en donde el individuo, de naturaleza egoísta e irracional, debe someterse a la disciplina educativa de las instituciones y leyes del mismo.<sup>24</sup>

Este ideal pone de manifiesto lo dicho por Kant en su tratado *Pedagogía*, y en lo cual Dewey hace énfasis:

Cada generación se inclina a educar a su juventud para salir adelante en el mundo presente en vez de hacerlo con vistas al fin más propio de la educación: la promoción de la mejor realización posible de la humanidad como humanidad.<sup>25</sup>

Lo que Kant nos quiere decir es algo que se manifiesta hasta hoy en la educación del presente, y es que solemos educar con el objetivo de poder “funcionar” dentro de la vida diaria, o en su defecto, educamos a los niños y jóvenes para que sepan hacer algo en su vida adulta. En este sentido, ¿no sería mejor, como lo dice Kant, educar al hombre como hombre, con un sentido de comunidad y con la finalidad de mejorar a la humanidad?

Pero Dewey identifica también otro problema recurrente en las sociedades que aspiran a ser democráticas: el conflicto entre la finalidad social y la finalidad nacional. Y es que es común caer en confusiones y pensar que son lo mismo. En la práctica “democrática” de los Estados hoy en día, se favorece la finalidad nacional por encima de la finalidad social, y esto es porque en la actualidad se le da una importancia mayúscula a la soberanía de cada país; cada quien ve por sus propios intereses y busca sólo sus propios beneficios. Si se quiere que un sistema educativo sea dirigido por un Estado nacional sin comprometer los fines sociales del mismo, afirma Dewey, debe procurarse la disminución de las diferencias entre

---

<sup>24</sup> *Ibid.* p. 89

<sup>25</sup> *Ibid.* p. 88

clases sociales, tanto en lo económico como en lo cultural y tradicional, ofreciendo igualdad de condiciones (educativas, sobre todo) para todos los sectores de la nación. Lo mismo aplica cuando se trata de las relaciones entre países. Debe hacerse énfasis en aquellos elementos que unen a los pueblos, más allá de las limitaciones geográficas. Sólo así el criterio democrático de la educación será constante.

Una sociedad es democrática en la medida en que facilita la participación en sus bienes de todos sus miembros en condiciones iguales y que asegura el reajuste flexible de sus instituciones mediante la interacción de las diferentes formas de vida asociada.<sup>26</sup>

Es decir, en una sociedad democrática nada es estático; incluso (y con mayor razón) las instituciones deben mostrar un carácter flexible ajustándose a los cambios sociales por medio de la interacción de las comunidades.

## Sumario

Si bien la concepción deweyana de democracia es innovadora y en extremo relevante, existen diversas nociones y definiciones planteadas a lo largo de la historia que nos hacen ver su gran complejidad. Una de ellas es la planteada por Norberto Bobbio, quien se apoya en tres grandes tradiciones de pensamiento para definir la democracia:

- a) Teoría clásica o aristotélica: distingue a la democracia de otras cuatro formas de gobierno: la oligarquía, la aristocracia, la timocracia y la tiranía. La democracia resultaba una forma de gobierno imperfecta, ya que, a consideración de Aristóteles, otorgaba a muchos un exceso de libertad. Para él, la democracia contaba con cinco condiciones fundamentales: 1) la mayoría pertenece a la clase popular dado que son más numerosos; 2) los

---

<sup>26</sup> *Ibid.* p. 91

cargos públicos se otorgan a una población muy pequeña; 3) todos los ciudadanos tiene acceso a los cargos públicos, excepto quienes han sido privados de sus derechos civiles; 4) no hay distinción para los ciudadanos que quieren alcanzar cargos públicos; 5) la ley no es soberana, los ciudadanos son soberanos.

- b) Teoría medieval o romana: se afirma que el pueblo confiere autoridad a un representante, al mismo tiempo que puede hacer derecho mediante las costumbres. Así, la fuente del poder es siempre el pueblo, mientras el emperador es quien lo ejerce. Gracias a la obra *Defensor pacis* de Marsilio de Padua, se llega a diferenciar el papel del poder legislativo –exclusivo del pueblo- y el poder ejecutivo –otorgado al representante-, lo que hace de esta teoría un antecedente directo de la democracia moderna.
- c) Teoría moderna o maquiavélica: los conceptos de república y democracia son equiparados gracias a Maquiavelo, quien define la república como la forma de gobierno donde el poder no se concentra en un solo individuo sino que se distribuye en varios. Por tal motivo, ambos conceptos suelen ser comúnmente confundidos; es aquí donde entra la noción de la virtud, la cual forma parte de la democracia al referirnos a la participación ciudadana y la conducta de los sujetos, aspectos fundamentales dentro de la democracia. además, la virtud es un arma de los gobiernos populares en contra del despotismo. Por su parte, en *El contrato social*, Rousseau llama “república” a la forma del estado donde todos participan en la producción de las leyes y se mantiene el ideal igualitario.

Durante el siglo XIX, la democracia se relacionaba, en menor o mayor medida, con las doctrinas políticas dominantes de la época. Así, tenemos a la democracia dentro de la teoría liberal, la cual se denomina “democracia representativa”, donde los ciudadanos eligen a sus representantes, lo que se convierte en un derecho de los individuos y, principalmente, en una libertad. La democracia liberal es posible cuando se garantizan los derechos de libertades que hagan posible la

participación política autónoma de los ciudadanos. La democratización debe buscar el cumplimiento de dos aspectos: la ampliación del derecho del voto y la multiplicación de los órganos representativos.

La democracia en el socialismo existe aunque no es parte fundamental de dicha doctrina; ayuda a incrementar la base popular del estado de una forma distinta a como lo hace en el liberalismo. Para el socialismo no es suficiente la democracia representativa, pues exige una democracia directa que se extienda de lo político a lo económico y lo social.

En la Comuna de París, Karl Marx identificó una nueva forma de democracia a la que llamó “gobierno de los productores”, la cual se distinguía de la democracia liberal al juntar al poder ejecutivo y el legislativo en un mismo órgano, y al ampliar la elección popular a todas las ramas e instituciones del Estado. En base a esto, Vladimir Lenin formuló una nueva democracia, la “de los consejos”, que se opone a los abusos de poder favorecidos por el capitalismo. La democracia es trasladada a la economía y la sociedad para combatir esos abusos, lo que da pie al nacimiento del “estado o comunidad de los trabajadores”, pues son ellos quienes ejercerán un nuevo tipo de control: el control de producción.

En la teoría de las élites se da una crítica a la democracia pues, para sus teóricos, la soberanía popular no partía de una realidad, ya que todo régimen político es representado siempre por una minoría de personas –la clase política- que poseen y ejercen el poder, lo cual significaría que la única forma de gobierno es la oligarquía –el poder ejercido por un grupo reducido de personas-. Para Schumpeter, la democracia existe cuando los grupos que buscan conquistar el poder compiten por obtener el voto popular. Si la democracia aspira a la libre competencia entre clases políticas, deben revisarse las formas en que los aspirantes son elegidos, procurando que dicha elección sea mediante una contienda electoral; que exista una clase política en el gobierno y una clase política en la oposición, cubriendo tanto el gobierno central como el gobierno local;

y que el poder sea ejercido por una clase política representativa renovada periódicamente.

La democracia entonces resulta compatible con estas tres teorías, lo que la convierte, más que en una ideología, en un método de procedimiento para la constitución de un gobierno. El ideal democrático contiene características o “valores democráticos” esenciales, como la solución pacífica de conflictos, la disminución de la violencia institucional y la alternancia de la clase política.

En los países de tradición democrático-liberal se pueden encontrar ciertas reglas o “universales de procedimiento” para la práctica democrática: 1) que los encargados de la función legislativa sean elegidos por el pueblo; 2) que el pueblo elija a los administradores locales y al jefe de estado; 3) que los electores sean mayores de edad y no se les distinga por raza, religión, ingresos ni sexo; 4) que todos los electores puedan votar; 5) que los electores voten con base en una opinión formada; 6) que haya una libertad de condiciones de acuerdo a alternativas reales; 7) que el principio de mayoría numérica sea válido; 8) que no se violenten los derechos de la minoría; 9) que el órgano de gobierno goce de la confianza del jefe del poder ejecutivo.

Ciertamente, la forma en que dichas reglas son aplicadas también resulta relevante, pues dependiendo de eso es que podemos hablar de estados más o menos democráticos.

En el ámbito político contemporáneo se habla de democracia formal –basada en la toma de decisiones, haciendo énfasis en los medios y procedimientos- y democracia sustancial –basada en los contenidos, haciendo énfasis en los fines-. La democracia ideal sería, al mismo tiempo, formal y sustancial.

Contraria a esta concepción de la democracia como forma de gobierno, John Dewey formula la idea de la democracia como forma de vida. Para entenderla, comienza por explicarnos que la educación es un aspecto fundamental para la continuidad de la vida. Para que la vida de un grupo social se perpetúe, los

miembros más viejos deben transmitir los conocimientos y costumbres del grupo a los miembros más jóvenes. La vida social comienza en la comunidad, cuando todos los integrantes del grupo dan el mismo sentido a los actos y las cosas, lo que da pie a una inteligencia común. El grupo reconoce un fin común y regula sus actividades conforme a éste, lo que hace que surja la comunicación. Cuando dos sujetos se comunican, el mensaje que intercambian modifica a ambos participantes; lo mismo aplica cuando se trata de grupos sociales. Esto quiere decir que las organizaciones sociales con educadoras.

Pero este proceso no es suficiente. Se hace entonces necesario formalizar la educación, lo que da paso a las escuelas y a la organización del material de estudio. Así, al sistematizar la educación, se corre el riesgo de perder los intereses sociales y dirigirse hacia meros conocimientos técnicos e intelectuales.

Por otro lado, el medio ambiente influye en la formación de rasgos sociales. La interacción con los demás hace que el hombre modifique su actividad y su conducta, pues los actos que realice se ven influidos por las acciones y conductas de los demás. La educación se ejerce por medio del ambiente cuando éste es organizado para que favorezca el aprendizaje. Esto debe lograrse sin caer en el adiestramiento, tomando en cuenta que la educación no sólo busca modificar la conducta del individuo, sino también que comprenda y asimile la razón de tales cambios.

La adquisición de conocimientos se lleva a cabo gracias al lenguaje, el cual conlleva una interacción que da lugar a una experiencia compartida entre ambos. El mismo papel lo cumple la escritura.

La escuela tiene cuatro funciones específicas: 1) simplificar la información para que pueda ser explicada con más facilidad; el ambiente se simplifica; 2) eliminar los elementos existentes en el ambiente que puedan perjudicar la formación de los alumnos; 3) ayudar al individuo para que supere las limitaciones que su grupo social le presenta y tenga contacto con un ambiente más amplio mediante la

interacción con otros grupos y sociedades; 4) organizar y estabilizar las influencias que recibe el sujeto de los diversos ambientes sociales en los que se encuentra.

La relevancia de la teoría educativa de John Dewey recae en su relación con la democracia, comprendida ésta como una forma de vida más que como forma de gobierno. Evidentemente, la vida social toma importancia para la formación de sujetos democráticos. Buscamos que una sociedad muestre cualidades como la unidad, la búsqueda de fines comunes y el bienestar y la simpatía entre sus miembros. Pero en la realidad, las sociedades se inclinan más hacia el individualismo que a la búsqueda del bien común, lo que convierte a la idea deweyana de “sociedad” en algo utópico. Para acercarnos a dicha idea de sociedad, Dewey propone tomar como ejemplo a las sociedades que realmente funcionan como tales para poder aprender de su funcionamiento. El ejemplo que Dewey describe para mostrar sociedades que no funcionan como tales se encuentra en los estados gobernados despóticamente, los cuales utilizan el temor como forma de control y adiestramiento que utiliza el gobierno para lograr que los individuos se comporten de determinada manera. Esto deriva en una desigualdad de oportunidades e intereses, así como en un desequilibrio de los estímulos intelectuales, el cual da lugar a la “esclavitud intelectual”, donde los sujetos sometidos rigen su conducta basándose en los fines de otros y en lo que los demás esperan de ellos.

Esto se relaciona con la idea marxista de la enajenación/alienación, en donde la esclavitud se aplica no sólo en la producción y la división del trabajo, sino también en campos como la familia. Así, la esclavitud se traslada al ámbito social al disfrazar el interés individual como interés común, y donde las clases dominantes conforman el poder político imponiendo sus intereses a las clases dominadas.

Otro problema identificado por Dewey en algunos grupos sociales es el aislamiento y el espíritu antisocial que puede llegar a presentar, lo que los puede llevar a desinteresarse y no interactuar con otros grupos para que sus costumbres e intereses no sean afectados. Esto lleva a Dewey a describir un ideal



democrático, en donde los intereses mutuos funcionan como un factor de control social, y en el que sucede un cambio en los hábitos sociales conforme a las situaciones producidas por los intercambios entre grupos. Tales rasgos caracterizan a las sociedades democráticas, y por lo tanto, éstas se interesan en la educación, pues será ella la que forme a los individuos democráticos.

Dewey presenta una revisión de tres teorías pedagógicas que contienen características democráticas:

- 1) Teoría de Platón: la estabilidad social se logra cuando cada individuo está consciente de sus aptitudes y les da un sentido. Una de esas aptitudes es la necesidad de ser consciente de que la existencia tiene un fin, y descubrir cuál es dicha finalidad. Son los filósofos quienes planean los modelos que lleven a identificar la finalidad de la existencia. Dewey critica esta filosofía dado que pierde de vista la individualidad de los sujetos al dividirlos en tres clases: la clase trabajadora, los súbditos y los racionales, lo que manifiesta un ideal estático que no da lugar al cambio de la realidad de una sociedad.
- 2) Teoría humanista: desarrollada durante el s. XVIII, daba más importancia al desarrollo de la individualidad, buscando al mismo tiempo el progreso social. La naturaleza tomaba un papel importante para la formación de los individuos, logrando que las capacidades del hombre no estuvieran sometidas al control de Estado. La debilidad de esta teoría se encuentra en su falta de agentes organizadores, pues los aprendizajes adquiridos de forma meramente natural corren el riesgo de ser simples accidentes. Además, el ideal democrático requiere, necesariamente, la participación del Estado.
- 3) Teoría nacionalista: nace del idealismo alemán, y sugiere que la educación sea sostenida por el estado con la finalidad de formar al ciudadano, no al hombre. La educación se convierte en una función cívica; la educación pública proporciona al Estado los ciudadanos y funcionarios que éste requiere, lo que la hace perteneciente al mismo y la ata a los medios y

objetivos que el Estado formula. Esto se relaciona con lo dicho por Kant en su tratado *Pedagogía*, donde menciona la necesidad de educar al hombre dentro de un sentido de comunidad y con la finalidad de mejorar a la humanidad.

Otro problema recurrente en las sociedades que aspiran a ser democráticas se encuentra en el conflicto entre la finalidad social y la finalidad nacional. Hoy en día, se da más importancia a la finalidad nacional que a la finalidad social; hay un aumento en el sentimiento nacionalista y cada país ve por sus propios intereses y beneficios. Para que tanto fines sociales como fines nacionales puedan cumplirse, es necesario que se disminuyan las diferencias entre clases sociales y se ofrezca una igualdad de condiciones –especialmente educativas- a todos los sectores de la población. De la misma forma deben darse las relaciones entre países, enfatizando aquellos elementos que unen a los pueblos, y no los que los separan.

## La teoría educativa de John Dewey

La noción deweyana de la democracia como forma de vida tiene como fundamento toda una teoría educativa que explica el por qué de esta visión. A continuación describiré los diferentes elementos que conforman dicha teoría educativa propuesta por John Dewey, la cual resulta indispensable para poder comprender lo que, en efecto, forma parte de la noción de la democracia como forma de vida.

### I

Los seres vivos se conservan por renovación: convierten y utilizan las energías que les rodean en beneficio propio. El aire, la luz, la humedad, son energías a las que el ser vivo recurre y convierte en medios para su supervivencia. “[...] un ser vivo es aquel que domina y controla para su propia actividad continuada las energías que en otro caso se perderían. La vida es un proceso de autorrenovación mediante la acción sobre el medio ambiente.”<sup>27</sup> Es característica exclusiva del ser vivo la utilización de las energías naturalmente existentes en el medio ambiente en beneficio propio; si los seres vivos no utilizaran dichas energías, éstas se perderían, pues los objetos no vivos no podrían utilizarlas. Con esta acción, el ser vivo se relaciona con el medio ambiente, lo que lleva a que se renueve. Esta autorrenovación no es indefinida, pues invariablemente los organismos mueren; sin embargo, el proceso vital continúa mediante la sucesión de individuos e incluso de especies que evolucionan a formas cada vez más complejas.

Pero el término “vida” no se refiere solamente al aspecto biológico de los organismos, en el caso de los seres humanos también se refiere al cúmulo de experiencias por las que transita un individuo. Esa experiencia, como la vida,

---

<sup>27</sup> Dewey, John. *Democracia y educación*. p. 13

también está sujeta a una renovación, es decir, se renueva una experiencia cuando se renueva también un grupo social. La educación se convierte entonces en el medio por el cual se consigue la continuidad de la vida, pues ante la necesidad de la renovación de un grupo social, es ella la que establecerá la conexión entre los miembros nuevos (recién nacidos) y los miembros adultos, quienes poseen el conocimiento y las costumbres del grupo.

Se hace entonces necesario, en pro de la existencia de una sociedad, un proceso de transmisión de los más viejos a los más jóvenes, la cual se logra por medio de la comunicación. El contenido, el mensaje que se busca comunicar, consiste en objetivos, creencias, aspiraciones, conocimientos. Una inteligencia común de todos los integrantes del grupo.

Una comunidad no se conforma sólo porque un grupo de personas vivan en una proximidad física. Lo importante para la constitución de una comunidad es que todos sus integrantes reconozcan el fin común y se interesen por ella, regulando sus actividades en vista de la misma. Tal acto requiere comunicación. Vemos entonces cómo en la práctica, muchos grupos sociales llevan a cabo relaciones no sociales: los individuos se utilizan unos a otros, prevaleciendo los intereses individuales por encima del interés común. La vida social, y por lo tanto, la comunicación, son educativas.

Ahora bien, la necesidad de organizar los mensajes que deseamos transmitir, y sobre todo, la necesidad de exponer las razones por las cuales dichos mensajes serán transmitidos, nos ha llevado a la distinción de una educación sistematizada o escolarizada, también identificada como educación formal. Mediante esta educación sistemática se transmiten todos los recursos y adquisiciones de una sociedad compleja, y permite al individuo joven una aproximación a experiencias adultas que de otra forma le sería difícil conocer.

Así, una educación ideal combinaría métodos sistematizados con métodos espontáneos de aprendizaje, es decir, la educación dirigida y la experiencia adquirida en la vida cotidiana.

Cuando la adquisición de información y de destreza intelectual técnica no influye en la formación de una disposición social, la experiencia vital ordinaria no logra adquirir sentido, mientras que la escolaridad sólo crea cultos “ingeniosos”, es decir, especialistas egoístas.<sup>28</sup>

Para que la educación formal y el aprendizaje adquirido mediante la experiencia funcionen, deben trabajar conjuntamente y en base al interés común y la mejora de la sociedad, de lo contrario, ninguna de las dos logra adquirir sentido por sí misma.

## II

Una vez que tenemos claro que es necesaria la renovación de todo grupo social, y que ésta sólo se dará mediante la formación de los nuevos integrantes, es decir, mediante la educación, surge entonces la pregunta: ¿cómo se comunican los contenidos que deseamos transmitir? Los intereses, propósitos e ideas no son objetos tangibles que podamos trasladar de un individuo a otro, por lo tanto se necesitan métodos que favorezcan la asimilación de los puntos de vista que serán transmitidos de viejos a jóvenes.

Dewey nos brinda una respuesta a dicha pregunta: “[...] por medio de la acción del ambiente al suscitar ciertas respuestas.”<sup>29</sup> El medio en el que se desenvuelve un individuo es de gran influencia cuando se conforman los sistemas de conducta, la disposición hacia una acción determinada; influye directamente en la actividad del hombre y la condiciona hacia el éxito o el fracaso.

En este sentido, podemos decir que la educación funciona como una dirección. La palabra dirección supone un factor medio entre la guía y el control. Las acciones del individuo dirigido son orientadas de acuerdo a un plan, pero esta orientación

---

<sup>28</sup> *Ibid.* p. 19

<sup>29</sup> *Ibid.* p. 21

debe ser cuidadosamente llevada a cabo para no caer en una situación de control absoluto. Asimismo, la dirección responde a un impulso de un órgano u organismo hacia un fin concreto. Sin embargo, estos impulsos deben ser controlados en un principio, debido a la inexperiencia del individuo para manejarlos, además de que el control debe servir también para ordenar estos estímulos, es decir, que un acto sea consecuente al siguiente.

Existen diversos modos de control que se pueden ejercer para dirigir la conducta de los demás. Estas formas de control suelen ser constantes y no intencionales:

- Cuando las conductas de los demás no son como nosotros quisiéramos, o cuando muestran desobediencia, el control se hace más directo, por lo que se suele caer más fácilmente en errores como la utilización de la fuerza, lo cual puede dar un resultado físico pero no necesariamente habrá un cambio moral o un aprendizaje. Este tipo de control resulta ser confiable sólo cuando el individuo no está consciente de las consecuencias de sus actos, por lo que se puede usar la reprimenda o el castigo para guiarlo hacia otra dirección.
- Cuando se utiliza la influencia del medio social como agente que dirige la actividad del individuo, y los instrumentos a los que dicho medio recurre para realizar diversos fines. El medio ambiente físico se convierte en un espacio de interacción personal, lo que da paso a la persecución de fines comunes mediante la utilización de las cosas como medios. Esta interacción da como resultado un método de dirección a los individuos jóvenes.

Surge entonces una disposición al aprendizaje que no se da solamente mediante las impresiones sensoriales, sino también al darle un sentido, un uso a cada cosa; he ahí la diferencia entre un estímulo físico y un acto mental. “Cuando las cosas tienen un sentido para nosotros, sabemos (entendemos, proponemos) lo que hacemos; cuando no lo tienen, actuamos de un modo ciego, inconsciente,

ininteligente.”<sup>30</sup> He aquí la importancia de darle un significado a lo que hacemos, de tal forma que lo entendamos y lo hagamos de la mejor manera posible, pues cuando no es así, nada de lo que hacemos tiene relevancia.

Las sociedades civilizadas transforman los objetos naturales en instrumentos de acción para conseguir fines. Es decir, los estímulos que en condiciones naturales podrían resultar desfavorables para el hombre han sido transformados en beneficio del mismo, gracias a la experiencia que nuestros antepasados nos han legado. Así, la educación se vale de estos estímulos y materiales seleccionándolos para que faciliten el aprendizaje, siendo el lenguaje probablemente el más valioso de estos instrumentos, ya que condensa el conjunto de conocimientos tanto físicos como sociales.

Sin embargo, en las escuelas se cae en el error de sobreutilizar el lenguaje, dando paso a métodos pasivos en los que sólo se “cuenta” la doctrina pero no se lleva a cabo porque no se cuenta con materiales físicos propicios para la acción de lo que se pretende enseñar. Es entonces que la escuela se aleja del medio y de la realidad social en que el individuo se desenvuelve, lo que da paso a que dicho individuo no comprenda el sentido de las cosas o el uso que tienen dentro de su vida. “Cuando las escuelas se apartan de las condiciones educativas y eficaces del medio extraescolar, necesariamente substituyen un espíritu social por un espíritu libresco y pseudointelectual.”<sup>31</sup> Es requisito indispensable para las escuelas el contacto permanente con el medio en el que el niño se desenvuelve, pues así se mantiene siempre presente el sentido de comunidad, que no debe perderse ni reemplazarse por la búsqueda de conocimiento académico.

En general, la educación influye en el desarrollo de dos maneras:

- 1) El proceso educativo no tiene un fin más allá de sí mismo: el desarrollo suele interpretarse de forma comparativa, es decir, comparamos el

---

<sup>30</sup> *Ibid.* p. 37

<sup>31</sup> *Ibid.* p. 49

desarrollo del niño con el del adulto. La diferencia radica en las formas de crecimiento apropiadas para las condiciones en que cada uno lo hace. Se deben conocer estas condiciones para que el desarrollo tanto del niño como del adulto no sea alterado o detenido. Suele pensarse que el crecimiento se dirige hacia una meta fija, cuando en realidad el crecimiento representa un fin en sí mismo. Debido a esto se cae en tres errores pedagógicos: a) se ignoran los poderes instintivos de los jóvenes; b) se fracasa en desarrollar la iniciativa hacia situaciones nuevas; c) se acentúa indebidamente el adiestramiento, que inhibe la percepción personal. El ambiente del adulto se convierte así en una norma para el niño. Se suprimen los instintos naturales del individuo para dar paso a la conformidad, a la uniformidad, lo que produce una falta de interés por lo nuevo, un rechazo al progreso y un miedo a lo incierto. Los fines educativos son externos y como tales responden a presiones externas.

- 2) El proceso educativo es un proceso de reorganización, reconstrucción y transformación continuas: la educación escolar tiene como fin la preparación del individuo para asegurar que continúe su aprendizaje fuera del centro escolar en las condiciones de vida que ésta le presenta. Se busca “la educación de la vida”. Es por esto que se debe poner atención a las manifestaciones de poder que emergen naturalmente del niño, teniendo siempre cuidado de que no sean intereses superficiales, sino que sean signos de posible crecimiento.

### III

Parte sumamente importante dentro de la teoría educativa deweyana se encuentra en la influencia del interés para el favorecimiento del aprendizaje. El hombre se interesa en algo cuando ve que ese algo le afecta, por lo que mostrará ese interés mediante un intento por influir o modificar el curso que un evento específico tome.



Muestra entonces un interés personal mediante actitudes como el interés, la afección, la preocupación, la motivación.

[...] nuestros deseos, emociones y afectos no son sino diversos modos en que nuestro hacer esta unido al hacer de las cosas y personas que nos rodean [...] El interés, la preocupación, significan que el yo y el mundo están comprometidos recíprocamente en una situación que se desarrolla.<sup>32</sup>

Las emociones que nacen de las cosas que hacemos se convierten en medios por los que nos relacionamos con nuestro entorno y con la gente que pertenecen a él. Cuando mostramos interés y preocupación también mostramos un compromiso con la comunidad y con la situación que estamos llevando a cabo.

El interés, en su uso ordinario, conlleva:

- 1) El estado del desarrollo activo: la ocupación, empleo o negocio de un sujeto es un “interés”.
- 2) Los resultados objetivos que se prevén y se desean: el grado en que un objeto atrae a un hombre, el punto en el que influye en él.
- 3) La inclinación personal emotiva: la actitud personal del sujeto frente al objeto de su interés. Se absorbe el yo en función del objeto.

En la educación, el interés es tomado como una característica adjudicable a algún objeto que sin él puede pasar como indiferente, y por lo general viene acompañado de una especie de “recompensa” placentera, un beneficio, es decir, se parte del supuesto de que las materias de estudio no son interesantes ni tienen importancia por sí mismas si no van acompañadas de un beneficio futuro. Por lo tanto, se pierde la conexión entre dichos materiales de estudios y las actividades

---

<sup>32</sup> *Ibid.* p. 113

presentes que realiza el sujeto. Si se trabaja en esta conexión, el interés llega casi por sí mismo.

Relacionado con el interés, encontramos el concepto de voluntad, en el cual intervienen dos factores: la previsión de resultados y la profundidad del efecto que el resultado previsto ejerce sobre la persona. Este concepto, a su vez, se relaciona con la disciplina. La persona disciplinada es aquella que examina sus fines e idea sus planes respecto a los resultados que sus acciones puedan arrojar. Tiene la facultad de armar un plan de acción y ser persistente en él, ideando también estrategias frente a la distracción, la confusión y las dificultades.

La disciplina significa el disponer de poder, el dominio de los recursos existentes para realizar la acción comprendida. Conocer lo que se ha de hacer y disponerse a realizarlo prontamente y con el uso de los medios requeridos significa estar disciplinado [...] <sup>33</sup>

El individuo disciplinado conoce y domina los recursos con los que puede realizar una acción determinada, y sabe cómo llevarla a cabo de manera eficiente y rápida.

Cuando se está consciente de la importancia del interés en el desarrollo del individuo, se reconoce que no todos los “espíritus” actúan del mismo modo, y llega a considerarse la individualidad de cada sujeto, independientemente de los métodos y/o los medios utilizados.

El espíritu es frecuentemente considerado como un elemento aislado e independiente del conocimiento, que a su vez se considera como una serie de facultades mentales externas al espíritu. El espíritu <sup>34</sup> consiste en una “[...]”

---

<sup>33</sup> *Ibid.* p. 116

<sup>34</sup> Una definición más sencilla de la idea deweyana del espíritu la proporciona Blanca Flor Trujillo Reyes: “El espíritu, podemos entenderlo como el resultado de la actividad práctica que el hombre ha desarrollado a lo largo de su existencia (conciencia histórico-social) y que se ve reflejado en la materia de nuestra vida cotidiana: instituciones, formas de relacionarnos, concepciones del mundo, etcétera.” Trujillo Reyes, Blanca Flor. “Experiencia reflexiva y cambio social en John Dewey” en *Democracia y educación cívica. Lecturas y*

capacidad para responder a los estímulos presentes sobre la base de la anticipación de las futuras consecuencias posibles y con vista a controlar el género de consecuencias que han de tener lugar.”<sup>35</sup> Es decir, se trata de una previsión a los resultados que conlleva una acción.

El espíritu resulta ser entonces un plan de acción inteligente en el que intervienen aspiraciones y fines, y una serie de medios para llegar a tales fines. Es aquí donde Dewey considera que se halla el problema de la instrucción: no se encuentran materiales adecuados para que el individuo se adentre en actividades que posean un fin importante o interesante para él. Por esto es relevante la idea del espíritu, porque en la medida en que se descubran actividades que interesen a los individuos, que los hagan reflexionar y les proporcionen un fin, se puede retomar esa idea antigua de que el espíritu es algo completo en sí mismo que no necesita ser cultivado.

Pero la doctrina que se ha utilizado hasta ahora en el ámbito educativo hace exactamente lo contrario: los métodos tradicionales de enseñanza no son revisados, se les protege con el pretexto de que son “disciplinarios”, y así se justifica su inutilidad dentro de la enseñanza. Si tales métodos fallan, es culpa del alumno, no del maestro ni de los métodos en sí. Tampoco ayuda que las materias de estudio resulten aisladas unas de otras. Se estudia historia, álgebra, geografía y demás materias sin que éstas lleguen a relacionarse, pues son consideradas grupos de estudio completos en sí mismos.

Es por esto que Dewey considera que para que una verdadera teoría del interés funcione, los objetos de estudio deben estar relacionados directamente con el mundo y las acciones en las que nos involucramos día a día. “El estudio es eficiente en el grado en que el alumno comprende el lugar de la verdad numérica que está

---

*debates sobre la obra de John Dewey*. Salmerón Castro, Ana María (editora). México, Facultad de Filosofía y Letras, 2011. p. 118

<sup>35</sup> Dewey, John. *Democracia y educación*. p. 117

tratando de llevar a actividades que le interesan.”<sup>36</sup> Los contenidos académicos deben estar necesariamente asociados con la vida diaria del individuo, con las cosas que despiertan un interés en él, pues de esta manera serán más fácilmente asimilados y aprendidos.

Pero un verdadero cambio social no se produce con la mera convicción de los educadores. El hombre fija sus actitudes hacia el mundo de acuerdo a las actividades en las que participa. En una sociedad como la nuestra, generalmente vemos que las actitudes del hombre provocan cambios mecánicos o externos, que no ofrecen ninguna recompensa o enriquecimiento emocional o intelectual, y que, además, producen un ensimismamiento del individuo con respecto a los demás; éste se vuelve egoísta y no ve los resultados de sus acciones como algo que afecta también a la comunidad. Tal situación favorece la división entre las clases trabajadoras y las clases ociosas, pues, dado que no existe una libertad económica que favorezca que cada individuo se dedique a aquello que le causa interés y en lo que resulta particularmente hábil, sino que prácticamente se ve obligado, por necesidad, a aceptar un trabajo servil, nos encontramos con que la clase dominante somete a la clase trabajadora, aprovechándose de esta situación.

Así, resulta claro ver por qué la educación es utilitaria y disciplinaria. No se trata de que las condiciones sociales sean cambiadas abruptamente, sino de que la escuela contribuya a las mejoras de dichas condiciones. Y se acercará más al cumplimiento de esa labor en la medida en que favorezca actividades como la observación, la adquisición de información y la imaginación constructiva, que ayudarán a la formación de un desarrollo inteligente.

---

<sup>36</sup> *Ibid.* p. 120

#### IV

Para Dewey, la base de toda educación se encuentra en la conciencia social de la raza. El individuo participa inconscientemente en ella al formar sus hábitos; la conciencia social se encuentra en las ideas, la conciencia, los sentimientos y las emociones del individuo, y gracias a ello puede ser parte de ese cúmulo de experiencias que la civilización ha formado. Por lo tanto, una educación verdadera se basa en las exigencias de las situaciones sociales, y a partir de ellas, se estimula la capacidad del niño. Las actividades que éste lleve a cabo cobran significado de acuerdo a las reacciones de los demás, lo cual lleva al niño a actuar como miembro de un grupo social.

El proceso educativo tiene dos aspectos: uno psicológico y otro social. El aspecto psicológico se refiere a los instintos y las capacidades del niño, los cuales son el punto de partida para la educación. “Sin un conocimiento de la estructura psicológica y de las actividades del individuo, el proceso educativo será por tanto azaroso y arbitrario.”<sup>37</sup> Toda experiencia educativa debe partir de las características del propio individuo, pues de no ser así se corre el riesgo de lograr resultados circunstanciales o de no tener resultados en absoluto.

En el aspecto social, las capacidades del niño deben ser ligadas al pasado social, a la herencia de los antepasados, así como también deben proyectarse hacia el futuro para comprender su resultado y su finalidad.

Estos dos aspectos deben trabajar conjuntamente y congeniar con miras a un proceso educativo verdadero que ayude a preparar al niño para la vida ulterior a través del pleno conocimiento y posesión de sus capacidades para que sepa adecuarse a las condiciones inesperadas en las que seguramente se verá involucrado. Dicha adecuación sólo se alcanza mediante el pleno conocimiento de los intereses, capacidades y gustos del propio individuo.

---

<sup>37</sup> Dewey, John. “Mi credo pedagógico” en Dewey, John. *Antología sociopedagógica*. Madrid, Colección Clásicos CEPE, s/a. p. 146.

El lugar en donde todo esto se llevará a cabo es la escuela. La escuela es una institución social en la que se concentran los medios que lleven al niño a utilizar sus capacidades con fines sociales. Debe presentar al niño a una vida tan real como la que lleva en su hogar y su entorno. La educación no debe preparar para la vida futura o ulterior, sino que es, por sí misma, un proceso de vida.

La escuela debe simplificar la vida social, pues al ser ésta tan compleja el niño puede experimentar confusión y distracción si no se le prepara adecuadamente para ella, y la mejor manera de alcanzar esto es mediante una continuidad entre la vida doméstica (con la cual el niño está ya familiarizado) y la vida escolar por medio de actividades reproducidas en este ámbito, pues para Dewey una de las principales razones del fracaso de la educación es que se olvida de la escuela como una forma de vida en comunidad, enfocándose más en la formación a futuro del niño que en su experiencia vital, lo que hace que la actividad escolar no sea realmente educativa.

Así, partiendo de la vida social, la educación moral se adquiere mediante las relaciones con los demás; el trabajo del niño se estimula y controla mediante su vida en comunidad. De la misma forma ha de observarse el trabajo del maestro:

El maestro no está en la escuela para imponer ciertas ideas o para formar ciertos hábitos en el niño, sino que está allí como un miembro de la comunidad para seleccionar las influencias que han de afectar al niño y para ayudar a responder adecuadamente a esas influencias.<sup>38</sup>

La teoría de Dewey termina con la idea del maestro como conocedor absoluto que transmitirá esos conocimientos al alumno de una manera autoritaria; por el contrario, el maestro se convierte en un guía que ayudará al alumno durante el proceso de aprendizaje.

---

<sup>38</sup> *Ibid.* p. 150.

Las materias escolares también deben estar relacionadas con la vida social, pues ésta es la base de toda la preparación del individuo. Ni las ciencias, ni la naturaleza, ni la literatura, ni la historia pueden ser el centro del trabajo, éste se encuentra en las propias actividades sociales del niño. Son sus capacidades la base primaria de la educación.

Actividades como la cocina, la costura, el trabajo manual, etc., representan formas de actividad social, y como tales sirven como introducción y complemento a las materias más formales del programa. Dewey ejemplifica claramente la utilidad de las actividades manuales en su texto *Escuela y sociedad*, en donde se refiere específicamente a la actividad de la costura:

[...] este trabajo sirve de punto de partida para que el niño pueda trazar y seguir el progreso de la humanidad a través de la historia, obteniendo también un conocimiento de los materiales utilizados y de los principios mecánicos que se aplican. En conexión con estas ocupaciones, se recapitula el desenvolvimiento histórico del hombre. Por ejemplo, se da al niño primero el material en bruto, la planta del algodón, la lana tal como viene del lomo de la oveja [...] Después se hace un estudio de esos materiales, desde el punto de vista de su adaptación a los usos a que se destinan. Por ejemplo, se hace una comparación de la fibra del algodón con la fibra de la lana.<sup>39</sup>

Las actividades manuales se convierten así en complementos de suma utilidad dentro del programa escolar, pues dan pauta para que el alumno aprenda de una manera activa el conocimiento que sus antepasados y las civilizaciones anteriores han heredado a las nuevas generaciones, ofreciendo, a su vez, una introducción a las ciencias que las explican; además le permiten mantenerse cerca de las actividades que realiza cotidianamente en su entorno.

---

<sup>39</sup> Dewey, John. "Escuela y sociedad" en Dewey, John. *Antología sociopedagógica*. Madrid, Colección Clásicos CEPE, s/a. p. 90.

Las ciencias, por su parte, deben ser enseñadas como una experiencia que ayude a interpretar prácticas sociales ya adquiridas, como también la literatura y el lenguaje deben recuperar el elemento social para su estudio. El lenguaje no es sólo la expresión del pensamiento, sino también, y principalmente, un instrumento social.

Para Dewey, la manera de alcanzar el progreso educativo no está en la sucesión de estudios dentro del programa escolar, pues la vida en general cuenta con aspectos científicos, artísticos, culturales, entre otros, que no llegamos a conocer por secciones o a partir de cierta edad, como lo marca un programa de estudios.

El progreso no está en la sucesión de estudios, sino en el desarrollo de nuevas actitudes y nuevos intereses respecto a la experiencia.

La educación ha de ser concebida como una reconstrucción continua de la experiencia, y el proceso y el objetivo de la educación son una y la misma cosa.<sup>40</sup>

La experiencia se convierte en el centro alrededor del cual giran los contenidos académicos, además de ser el objetivo y al mismo tiempo el proceso por el cual se dé la enseñanza; la escuela debe favorecer las actividades vitales del niño.

El método va a depender directamente de la naturaleza del niño, de sus capacidades y de sus intereses. Dewey parte de la idea de que la conciencia se proyecta en acciones, por lo que un método que coloque al niño en una actitud pasiva va en contra de su naturaleza y representa una pérdida de tiempo. Asimismo, las ideas se desarrollan para controlar las acciones; el razonamiento es una acción ordenada y efectiva.

El gran instrumento de la enseñanza, dice Dewey, es la imagen. El esfuerzo debe ponerse entonces en lograr que el niño forme sus propias imágenes, pues ellas lo ponen en contacto con su experiencia, lo que facilita la enseñanza.

---

<sup>40</sup> Dewey, John. *Mi credo pedagógico*. p. 153.



Volvemos entonces a marcar la importancia de los intereses, pues éstos son los signos de conocimiento del individuo. Estos intereses deben ser observados continuamente, dado que brindan una guía para saber el camino que debe tomarse y los materiales adecuados para lograr resultados fructíferos. Pero también debe cuidarse el no fomentar ni reprimir tales intereses. Reprimirlos puede llevar a debilitar la curiosidad, la iniciativa y el interés en sí; fomentarlos haría que el interés sea sustituido por el capricho y que la capacidad que tal interés esté manifestando no pueda ser descubierta.

En la naturaleza del método también intervienen las emociones, las cuales se hacen presentes por sí mismas cuando se logran formar buenos hábitos de pensamiento y acción, por lo que no es necesario tratar de estimularlas intencionalmente.

El fin más importante de la escuela y la educación es el progreso social. “La educación es el método fundamental del progreso y de la reforma sociales.”<sup>41</sup> Una reforma que se apoya solamente en la aplicación de una ley es momentánea y frívola. La educación regula el proceso de participación en la conciencia social, a la vez que ayuda a la adaptación de la actividad individual en esta conciencia social, lo que representa el único método por el que se puede llegar a la reconstrucción social.

Así, se abarcan tanto los ideales individuales como los sociales. En lo individual, porque la formación del carácter es la base de la vida moral. En lo social, porque esta formación de carácter se da mediante la influencia de la vida colectiva sobre el individuo a través de la escuela, que como organismo social puede producir resultados éticos. Es así como la comunidad tiene un deber moral para con la educación, pues es mediante ella que la sociedad puede formular sus propios fines y organizar sus propios medios y recursos.

---

<sup>41</sup> *Ibid.* p. 64

## Sumario

Existen diversos elementos que John Dewey, considera elementales para poder comprender los procesos educativos de los individuos.

Los seres vivos, y por tanto, la vida, se conservan por renovación; utilizan los elementos que encuentran en el ambiente con el fin de sobrevivir y renovarse. La vida se conforma también de las experiencias por las que pasa un individuo, mismas que también están sujetas a renovaciones. La experiencia se renueva mediante la educación, pues es ella el medio por el que un grupo social establece nexos entre los miembros jóvenes y los viejos.

Mediante esta transmisión de conocimientos y creencias, el grupo social se convierte en una comunidad. Los integrantes de una comunidad se identifican con la misma, reconocen un bien común y rigen su conducta a partir de él. Para lograrlo se requiere comunicación; por lo tanto, la vida social y la comunicación son educativas.

Se tiene entonces la necesidad de organizar los conocimientos adquiridos por los grupos sociales; así surge la educación sistematizada. Ésta se complementa con los métodos de aprendizaje basados en la experiencia para formar una “educación ideal”.

La transmisión de ideas y conocimientos se dará por medio del ambiente. La educación funciona como una dirección, una guía de las acciones del individuo con base en un plan, para llegar a un fin concreto.

Las formas de control pueden dirigirse hacia dos direcciones: 1) utilización de la fuerza (reprimendas o castigos) para lograr un cambio en la conducta, cambio que no necesariamente significa que el sujeto ha aprendido; 2) organización de los elementos contenidos en el medio social para lograr objetivos determinados. Esta última forma de control favorece el razonamiento y la comprensión de que lo que hacemos tiene un significado, una relevancia tanto personal como social.

Una sociedad civilizada puede transformar los elementos de la naturaleza para que funcionen a su beneficio. Uno de estos elementos es el lenguaje, que conlleva elementos tanto físicos como sociales.

Comúnmente encontramos que la escuela se aleja del medio en el que el niño se desenvuelve, pues se enfoca más en impartir reconocimiento académico, lo que hace que se pierda el sentido de comunidad tan necesario en el ambiente escolar.

La educación influye en el desarrollo de dos maneras: 1) el crecimiento es un fin en sí mismo; las comparaciones entre el crecimiento del niño y el crecimiento del adulto no son necesarias, pues el crecimiento varía con cada individuo; 2) el desarrollo intelectual es también un fin: se busca que el individuo continúe su aprendizaje fuera del ámbito escolar, en el medio en el que se encuentra. A esto Dewey le llama “la educación de la vida”.

Un factor importante para el favorecimiento del aprendizaje es el interés. Un individuo se interesa por algo que le afecta, y expresa ese interés mediante actitudes como la afección, la preocupación y la motivación. En el ámbito educativo, es común encontrar al interés como una característica que es necesario adjudicar a las materias de estudio para que éstas sean placenteras, en vez de trabajar en la relación de dichas materias de estudio y las actividades que realiza el sujeto.

El interés también es importante porque da una pauta para distinguir la individualidad de cada sujeto, pues no todos se interesan por lo mismo ni actúan del mismo modo. Esta distinción da pie a la definición de “espíritu”, que consta de la capacidad para prever los resultados que conlleva una acción; de ahí la importancia de que los contenidos escolares se relacionan directamente con las actividades que el niño realiza diariamente, pues de esa manera será más probable despertar su interés.

La base de la educación se encuentra en la conciencia social de la raza; el individuo se involucra, mediante la educación, en ese cúmulo de experiencias que

las civilizaciones han construido a lo largo de los años. Esto significa que la educación brinda un sentido de pertenencia al sujeto, pues lo sitúa como miembro de un grupo social.

El proceso educativo consta de dos aspectos: psicológico y social. El psicológico se refiere a los instintos y las capacidades del individuo; el social, a la relación existente entre esas capacidades y el pasado social, así como la dirección que tomará en el futuro. Ambos aspectos deben conjuntarse para dar pie a un proceso educativo verdadero llevado a cabo en la escuela, la cual debe dirigir al niño para que pueda utilizar sus capacidades con un fin social. La educación es, por sí misma, un proceso de vida.

Las actividades y capacidades del niño constituyen la base primaria de la educación, por esto es que Dewey da importancia a las actividades dentro de la escuela como la costura, la cocina, el trabajo manual, entre otros, pues son ejemplos de cómo se puede relacionar la actividad diaria del individuo con el ambiente escolar.

Así, Dewey considera que el progreso educativo no se encuentra en la sucesión de estudios, sino que la reconstrucción de la experiencia. El método por el que esto se logre dependerá de los intereses y capacidades de cada alumno, siempre que dicho método no se base en la idea tradicional del alumno como individuo pasivo. Cualquiera que sea el método elegido, éste debe considerar siempre los intereses del sujeto, de forma tal que no los reprima ni los fomente, sino que simplemente se encargue de observarlos y seleccionarlos.

El fin más importante de la educación y la escuela es el progreso social. Se debe formar tanto una conciencia social como un carácter individual que sea parte de esa conciencia social. La vida colectiva influye en el individuo a través de la escuela.

## La experiencia en la teoría educativa de John Dewey

### I

Hablar de oposición en el ámbito educativo remite recurrentemente, entre otros temas, al del contraste entre la educación tradicional y la educación progresista. Para Dewey, la educación tradicional consta, básicamente, de materias de enseñanza que conjuntan información y destrezas elaboradas en el pasado, que han de ser transmitidos en la escuela a las nuevas generaciones. Asimismo, de una educación moral que forma hábitos de acción basados en modelos y normas de conducta también desarrollados en el pasado. Por último, las normas bajo las que se organiza la escuela tradicional resultan muy distintas a las de otras instituciones sociales, tanto en lo que se refiere a las relaciones entre los individuos que interactúan en ella, como en aspectos de organización académica: horarios, reglas, sistemas de evaluación, etc.

Estos tres aspectos determinan cómo deben ser la instrucción y la disciplina. Se prepara al joven para el futuro, para las responsabilidades y para el éxito. El individuo debe ser dócil, receptivo y obediente. El maestro es el medio que comunica el conocimiento y que impone las reglas.

[...] el esquema tradicional es, en esencia, una imposición desde arriba y desde afuera. Impone modelos, materias y métodos adultos a aquellos que sólo se están desarrollando lentamente hacia la madurez. La separación es tan grande que las materias y los métodos de aprender y de proceder requeridos son ajenos a la capacidad que poseen los jóvenes.<sup>42</sup>

La educación tradicional representa entonces una imposición externa al individuo, que no considera el desarrollo y pensamiento de éste, sino que se basa en lo que

---

<sup>42</sup> Dewey, John. *Experiencia y educación*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2004. p. 66

los adultos creen pertinente. Materias y métodos de estudio resultan tan ajenos al alumno que éste no logra desarrollar las capacidades que posee.

El alumno es un ente pasivo que debe aprender lo que ya está establecido en los libros y lo que le “enseñan” sus mayores. A su vez, los contenidos que se enseñan son tomados como algo estático, que no cambia con el paso del tiempo, como si el pasado y el futuro fueran la misma cosa.

Es lógico pensar que la filosofía formulada en las nuevas formas de educación responde, y se opone, a lo planteado por la escuela tradicional: se busca cultivar la individualidad y la actividad libre, el aprendizaje se da por medio de la experiencia, las técnicas y habilidades adquiridas son un medio para alcanzar fines que interesan directamente al individuo, la vida presente determina la vida futura y el mundo se comprende como algo que está en constante cambio.

Sin embargo, estas prácticas progresistas de la educación corren el riesgo de caer en un error: rechazar toda organización externa por el simple hecho de que no proviene del propio individuo. Todo acto educativo requiere de alguna forma de control que tome el papel de guía, con el objetivo de que los fines que se busca cumplir sean alcanzados. Para Dewey, el reto consiste entonces en encontrar una fuente de autoridad que sea un mediador eficaz entre la experiencia real del individuo y la influencia externa de quienes lo rodean. Ni las teorías tradicionales ni las corrientes progresistas resolverán, por sí mismas, los problemas educativos a los que nos enfrentamos día a día.

## II

Pero empecemos por definir qué es experiencia. Si bien una educación auténtica parte de la experiencia, no todas las experiencias son educativas. Al contrario, algunas experiencias son antieducativas.

Una experiencia es antieducativa cuando tiene por efecto detener o perturbar el desarrollo de ulteriores experiencias [...] puede producir falta de sensibilidad y de reactividad. Entonces se restringen las posibilidades de tener una experiencia más rica en el futuro.<sup>43</sup>

Para que una experiencia sea educativa, debe favorecer el desarrollo de experiencias posteriores, a la vez de ayudar a que esas experiencias sean efectivamente enriquecedoras.

Cuando las experiencias no están conectadas entre sí, pueden dar como resultado la formación de hábitos dispersivos, fraccionados, sin importar lo placenteras o interesantes que hayan sido, lo que a su vez da como consecuencia una incapacidad de controlar las experiencias futuras. Un ejemplo de esto son las experiencias adquiridas bajo un sistema de educación tradicional, el cual nos brinda oportunidades para experimentar; sin embargo, muchas de estas experiencias se dan en un contexto negativo, en donde el acto de estudiar se convierte en algo tedioso, fastidioso y cansado, lo que marca nuestras experiencias de aprendizaje como algo lógicamente negativo, ajeno a nuestros intereses.

Es entonces que se hace evidente que no basta con enfatizar en la necesidad de la experiencia; lo realmente importante es la cualidad que la experiencia posee. Esta cualidad tiene dos aspectos: uno de agrado o desagrado, y otro que determina su influencia en experiencias ulteriores. El educador tiene la tarea de que la experiencia atraiga al alumno y provoque experiencias futuras deseables.

Pero tener una teoría de la experiencia conlleva la formulación de una filosofía de la educación. Aunque se trate de escuelas progresistas, es necesario que se estructure un plan en el que se tenga claro qué hay que hacer y cómo ha de hacerse. A partir de que se clarifiquen las concepciones de la experiencia, se pueden tomar decisiones respecto a las materias de estudio, los métodos de

---

<sup>43</sup> *Ibid.* p. 72

enseñanza y disciplina, y el material y la organización social de la escuela. La educación progresista no puede permitirse no seguir un plan debidamente estructurado, ni puede dar paso a la improvisación.

Así, la filosofía de la educación en la que se basen las escuelas progresistas debe estar constituida de ideas, siendo la más importante de éstas la de la experiencia. Esta tarea hace que resulte más difícil llevar a cabo una filosofía progresista que una tradicional, pues si bien a primera vista sus propósitos parecerían simples, llevarlos a cabo resulta ser un proceso difícil y lento.

### III

La experiencia consta de algunos criterios. Primero tenemos la categoría de continuidad de la experiencia, la cual aparece cuando intentamos distinguir las experiencias valiosamente educativas de las que no lo son. En comparación con la escuela tradicional, las ideas de la escuela progresista parecen ir más de acuerdo con el ideal democrático, pues sus métodos resultan ser más humanos o humanitarios. Pero, ¿por qué razón John Dewey defiende los métodos democráticos por sobre otras formas de vida social, e intenta convencernos de ello? Si bien ahondo en el ideal democrático en el primer capítulo, es importante manifestar en este punto que para Dewey la democracia es la forma de vida social que mejor promueve la libertad individual y el enriquecimiento de las relaciones humanas, y que como tal aporta una mejor cualidad de experiencia que cualquier otra forma de vida. La educación progresista distingue los diferentes valores resultantes de un cúmulo de experiencias distintas. Por lo tanto, el principio de continuidad de la experiencia es un criterio de diferenciación que se basa en el hábito.

La característica básica del hábito es que toda experiencia emprendida y sufrida modifica al que actúa y la sufre, afectando esta modificación,



lo deseemos o no, a la cualidad de las experiencias siguientes. Pues quien interviene en ellas es una persona diferente.<sup>44</sup>

Toda experiencia lograda modifica de alguna manera a quien la vive, lo que hace que también las experiencias posteriores y sus cualidades sean modificadas, sea intencionalmente o no. Así, el hábito responde a la formación de actitudes emocionales e intelectuales, a las sensibilidades y a los modos en que respondemos a las diversas condiciones de vida. El principio de continuidad de la experiencia significa, entonces, que toda experiencia está influida por una experiencia anterior, a la vez que modifica la cualidad de una experiencia posterior.

Resulta difícil, sin embargo, establecer una diferenciación entre las experiencias (educativas o antieducativas); depende de la forma en que opera la continuidad de la experiencia. Un ejemplo de la continuidad de la experiencia es la idea del crecimiento, no sólo físico sino también intelectual y moral. Un hombre puede crecer hacia distintas direcciones: puede dedicarse a actividades moralmente positivas, como el trabajo o el estudio; pero, por el contrario, puede dirigirse hacia actividades negativas como el robo. Es importante entonces indicar la dirección hacia la que queremos encaminar el crecimiento.

El educador, como individuo con mayor madurez, tiene la misión de ver hacia qué dirección se dirigen las experiencias del individuo más joven. Es su trabajo poner en práctica sus propias experiencias pasadas mediante el contacto que como guía tendrá con los jóvenes, sin caer en el extremo de la imposición externa. Debe estar al tanto de las actitudes y las tendencias que se van formando, juzgando cuáles de estas actitudes conducen al desarrollo y cuáles son perjudiciales. Debe formar una empatía con los individuos, que lo ayude a comprender las inquietudes e intereses de éstos.

---

<sup>44</sup> *Ibid.* p. 79

Por otra parte, la experiencia se ve influenciada por aspectos que los individuos no necesariamente pueden controlar. El mundo y la vida misma han sido formados por la transmisión de las actividades humanas anteriores, y es esta transmisión la que marca una diferencia entre la civilización y el salvajismo. Al reconocer la influencia y la significación educativa de estas condiciones externas de la experiencia, el educador puede dirigir la experiencia del joven sin necesidad de recurrir a imposiciones. Para ello debe saber qué ambientes favorecen las experiencias que faciliten el crecimiento, y utilizar los ambientes físicos y sociales existentes para favorecer las experiencias que sean valiosas.

Así, bajo un esquema de educación progresista, el maestro debe conocer a profundidad las condiciones físicas, históricas, económicas, profesionales, etc., de la comunidad, con la finalidad de utilizarlas como recursos educativos. Por esta razón la educación progresista es más difícil de realizar que la educación tradicional.

La experiencia consta además de dos factores: las condiciones objetivas y las condiciones internas. Las condiciones objetivas se refieren a todo aquello que es externo del individuo: la función del maestro, los libros, los materiales educativos, etc. Las condiciones internas son los intereses, hábitos, actividades y demás aspectos que pertenecen al propio individuo. En la educación progresista, muchas veces se cae en el error de subordinar las condiciones objetivas a las internas, dándole mayor importancia a estas últimas y careciendo de todo tipo de control necesario para la correcta interacción entre ambas condiciones. Toda experiencia normal conlleva una reciprocidad entre la interacción de condiciones objetivas e internas; a este acto le llamamos *situación*.

Los individuos viven en una serie de situaciones. Una experiencia se da cuando el individuo interactúa con lo que, en un momento determinado, constituye su ambiente; esto incluye personas, objetos, sucesos, materiales, etc., es decir, el ambiente contribuye de manera importante a la formación de una experiencia cuando el individuo interactúa con los elementos que lo rodean.

La interacción con el ambiente demanda la intencionalidad, la conciencia de la finalidad pretendida en la experiencia; identificar la gama posible de consecuencias que resultarían de la participación para modificar de cierto modo la situación. Es como hacer una hipótesis de los resultados que se lograrán si se realiza determinado acto en una situación específica. Ello la constituye como “experiencia reflexiva”.<sup>45</sup>

Toda interacción con el ambiente conlleva el cumplimiento de una finalidad, dado que es esta finalidad la razón por la que se ha modificado una situación; de ahí el aspecto reflexivo de una experiencia.

La experiencia sucede cuando el individuo se reconoce dentro de una situación problemática que no puede solucionar con los conocimientos que posee gracias a la experiencia que ha adquirido hasta ese momento. Así, la experiencia tiene la finalidad de lograr una situación satisfactoria que sea duradera; por lo tanto, una experiencia reflexiva nunca será accidental, sino que siempre será intencional.

Para poder llegar a la solución del problema, el primer paso es identificar claramente el asunto, delimitando la naturaleza del problema. Una vez que se ha definido el problema, deben reconocerse los elementos que han contribuido a tal problemática, separando éstos de los que no forman parte del mismo.

Dado que un aspecto importante de la experiencia es la posibilidad de previsión de una experiencia a otra posterior (principio de continuidad), la experiencia reflexiva se completa cuando el individuo comprueba la pertinencia de sus anticipaciones, si es que sus hipótesis fueron acertadas y si las condiciones del problema fueron llevadas de manera que la finalidad pretendida haya sido concretada.

---

<sup>45</sup> Pasillas Valdez, Miguel Ángel. “Relaciones entre la categoría deweyana “experiencia” y lo “público”” en Salmerón Castro, Ana María (editora). Op. Cit. p. 153.

#### IV

Como ya mencioné, la escuela y la educación cumplen con una labor de control social, el cual podemos encontrar también en situaciones de la vida diaria. Cuando un grupo de niños se encuentran practicando un juego, llevan a cabo una serie de reglas necesarias para que éste llegue a buen término. Estas reglas, llevadas a una mayor escala (una familia o una comunidad armoniosamente organizada), son un ejemplo de control social en el que, a su vez, se respeta la libertad individual de cada uno. En la escuela progresista, el orden reside en la participación en un determinado trabajo; todos los individuos contribuyen y tienen algún grado de responsabilidad. El punto de control son las actividades.

Por supuesto, dentro del grupo que realiza tales actividades debemos incluir al maestro, quien tiene la responsabilidad de mediar las interacciones dentro del grupo.

Otro aspecto del control social es la libertad individual. Para Dewey, la libertad más importante y la que dura por más tiempo es la libertad de la inteligencia, la libertad de pensamiento. Ésta en ocasiones se ve amenazada cuando otro tipo de libertad es limitada: la libertad de movimiento. Cuando los alumnos se encuentran en posiciones rígidas, bajo “regímenes” que no les permiten moverse libremente, esto inevitablemente afecta también a su libertad de pensamiento.

Ciertamente, el tener libertad de movimiento no soluciona los problemas educativos. Este tipo de libertad es más bien un medio para llegar a uno o varios fines determinados. La libertad exterior tiene la ventaja de que permite al maestro conocer a los individuos con los que trata, además de que es la etapa que precede al proceso de reflexión, el cual llega sólo después de haber realizado actividades que utilizan otras partes del cuerpo además del cerebro, actividades que después de realizadas necesitan ser organizadas por medio de la reflexión.

La libertad lleva entonces a la formación de propósitos, pues éstos pueden ser creados gracias a la inteligencia.

No existe, pienso, en la filosofía de la educación progresista un punto más sano que cuando acentúa la importancia de la participación del que aprende en la formación de los propósitos que dirigen sus actividades en el proceso de aprender, justamente como no hay en la educación tradicional un defecto mayor que su fracaso para asegurar la activa cooperación del alumno en la formación de los propósitos que supone su estudio.<sup>46</sup>

Es un aspecto característico, y además benéfico de la educación progresista, que los alumnos se involucren en todos los aspectos que comprenden su formación, pues la participación es un aspecto fundamental dentro de esta filosofía, contrario a lo que sucede con los esquemas tradicionales, en donde el alumno es completamente ajeno a los propósitos, métodos y contenidos que estudia, pues todos estos aspectos provienen de quienes, en teoría, son considerados más maduros e inteligentes.

Pero, ¿qué es un propósito y cuál es su importancia dentro de la teoría de la experiencia? Un propósito parte siempre de un impulso, y tiene como objetivo la realización de un fin; prevé las consecuencias de actuar conforme a dicho impulso. Así, la formación de propósitos requiere: 1) la observación de las condiciones ambientales; 2) el conocimiento de lo que ha ocurrido en situaciones similares pasadas, ya sea mediante el recuerdo o por la información obtenida gracias a quienes tienen mayor experiencia; 3) el juicio de lo que se observa y lo que se recuerda para encontrar su significado.<sup>47</sup>

La diferencia entre un propósito y un deseo es que el primero consta de un plan para llegar a lograr un objetivo, mientras el segundo es sólo un impulso que no está organizado para ser logrado.

---

<sup>46</sup> Dewey, John. *Experiencia y educación*. p. 105

<sup>47</sup> *Ibid.* p. 106

Dewey también considera la organización y selección de las materias de estudio, las cuales deben ser aproximadas a la experiencia vital ordinaria. La educación progresista debe descubrir los medios y modos para ello. La instrucción debe partir de la experiencia con la que ya cuentan los alumnos, para después organizar las materias de estudio de forma tal que contribuyan al crecimiento de tal experiencia.

Así, la misión del educador llega a ser la de seleccionar aquellas cosas, dentro de la experiencia existente, que contengan la promesa y la potencialidad de presentar nuevos problemas, que al estimular nuevos métodos de observación y de juicio amplíen el área de la experiencia ulterior.<sup>48</sup>

El educador es entonces un guía dentro del proceso de aprendizaje de los alumnos, que se encarga de seleccionar aquellos aspectos existentes en la experiencia que fomenten la formación de nuevas dificultades, que a su vez provoquen el crecimiento de la experiencia posterior.

Es entonces la selección y organización de las materias y planes de estudio el punto más débil de las escuelas progresistas; pues relacionar los contenidos que tradicionalmente se enseñan en las escuelas con la experiencia vital de los alumnos no es tarea fácil.

El método que Dewey propone para lograrlo es la conexión que existe entre los hechos y leyes de las materias científicas y las aplicaciones sociales de las mismas en la vida diaria. La ciencia contribuye al mejoramiento del orden social, y ayuda a comprender los problemas sociales de la comunidad.

La utilización de la materia de estudio encontrada en la experiencia vital presente del alumno hacia la ciencia es quizás el mejor ejemplo que

---

<sup>48</sup> *Ibid.* p. 113

pueda encontrarse del principio básico de utilizar la experiencia existente como el medio de llevar a los alumnos a un mundo ambiental más amplio, más refinado y mejor, físico y humano, que el encontrado en las experiencias de las que parte el crecimiento educativo.<sup>49</sup>

Cuando el alumno participa de una experiencia vital orientada hacia la ciencia, es posible encontrar contenidos que sirven como ejemplo de cómo utilizar la experiencia ya existente de los alumnos y adentrar a éstos en un ambiente físico y humano mejorado.

Se tiende a pensar que la organización basada en la experiencia no necesita organizar hechos e ideas para poder ser llevada a cabo; para Dewey esto es un error, ya que él considera fundamental en todo proceso educativo esta organización, pues de otro modo toda experiencia sería caótica. Esta organización intelectual sirve como medio para entender y ordenar las relaciones sociales y los vínculos humanos.

Dentro de la organización científica del conocimiento se encuentra el principio de causalidad, que, como su nombre lo indica, apunta a la relación causa-efecto presente en toda actividad, y por lo tanto relevante dentro de la experiencia. Una actividad inteligente conlleva la selección de medios (análisis) para llevar a cabo una acción, y su estructuración (síntesis) para alcanzar un fin.

No sorprende entonces que Dewey apueste por el método científico como el más conveniente en lo que se refiere a la organización intelectual. Este método concede más importancia a las ideas que otros métodos, pues todos sus experimentos e hipótesis parten, precisamente, de una idea. De esta manera, el método científico resulta ser el más efectivo para descubrir el significado que tiene cada experiencia que vivimos. Pero el método debe ser adaptado por el educador de acuerdo a diversos aspectos.

---

<sup>49</sup> *Ibid.* p. 118

La adaptación del método a los individuos de diferentes grados de madurez es un problema para el educador, y los factores constantes en el problema son la formación de ideas, la acción sobre ellas, la observación de las condiciones que resultan y la organización de hechos e ideas para el uso futuro. Ni las ideas, ni las actividades, ni las observaciones, ni la organización son las mismas para una persona de seis años que para una de doce o dieciocho, y menos para un científico adulto. Pero en cada nivel hay un desarrollo expansivo de experiencia si la experiencia es educativa en efecto.<sup>50</sup>

Si bien existen factores que son constantes dentro del método científico, de cualquier manera es tarea del educador adaptar dicho método para que las ideas, las actividades, la organización y la observación se ajusten a las características de cada alumno, pues el método no puede aplicarse del mismo modo a niños pequeños que a adolescentes, jóvenes y/o adultos. Cuando la experiencia es efectivamente educativa, se amplía y se desarrolla de acuerdo a lo vivido por cada individuo.

## VI

Regresemos un poco a los factores fundamentales del proceso educativo. Se necesita un ser no maduro y unos fines sociales (ideas y valores basados en la experiencia del adulto). La educación consta de la interacción de estos elementos.

Los factores fundamentales en el proceso de la educación son: un ser aún no maduro ni desarrollado y ciertos fines sociales, ciertas ideas, ciertos valores encarnados en la experiencia madura del adulto. El proceso de la educación consiste en la debida interacción de estas fuerzas. Esta concepción de cada una de ellas en relación con la otra

---

<sup>50</sup> *Ibid.* p. 124



para facilitar su más completa y libre acción recíproca es la esencia de la teoría educativa.<sup>51</sup>

El mundo del niño es relativamente limitado; se reduce a las personas más cercanas a él –su familia- y a las sensaciones e intereses que él mismo siente. Cuando es introducido al ambiente escolar, ese mundo es ampliado infinitamente, pues es expuesto al gran cúmulo de información que la humanidad ha creado desde el principio de su existencia. Las materias de estudio fraccionan el mundo para él.

Como ya he mencionado, existen dos corrientes de pensamiento educativo opuestas entre sí: la educación tradicional y la educación progresista. La primera apuesta a que la base de toda educación son los contenidos y las materias de estudio, pues éstas determinan los fines y los métodos que se deben buscar y usar, a la vez que encaminan al niño a alcanzar la madurez, pues son los contenidos los que le ayudarán a ampliar su experiencia.

En cambio, la educación progresista toma como punto de partida al niño en sí. Los fines, las normas, los métodos, estarán determinados por los intereses y el desarrollo del individuo, así como el plan de estudios estará formado con base en el niño también. Asimismo, la participación del niño es fundamental, pues el aprendizaje se da de manera activa.

¿Cómo conciliar estas dos perspectivas? Ciertamente, se debe eliminar la idea de que existe un abismo entre la experiencia del niño y las materias del programa escolar. En lo que respecta a la experiencia del niño, el problema consiste en ver que su experiencia misma contiene elementos de la misma naturaleza que los hechos contenidos en las materias de estudio; por el lado de las materias, éstas deben ser interpretadas como “manifestaciones de fuerzas” que actúan en la vida del niño, y se deben descubrir los procesos que conectan la experiencia presente

---

<sup>51</sup> Dewey, John. *El niño y el currículum* en Dewey, John. “Antología sociopedagógica”. Madrid, Colección Clásicos CEPE, s/a. p. 58

del niño con la madurez que aspira alcanzar. Las materias de estudio no son algo fijo ni son ajenas a la experiencia del niño; cada materia es un cúmulo de experiencias, pues en ellas están contenidas las herencias de la raza.

Es por esto que experiencia y materias de estudio deben trabajar conjuntamente: una representa la naturaleza del niño y la otra, su destino. Las materias de estudio representan las posibilidades de desarrollo de las experiencias del niño, mismas que deben ser constantemente monitoreadas para asegurarse de que vayan en una correcta dirección; es aquí donde valoramos la madurez del adulto.

Ni materias de estudio ni experiencia son definitivas por sí mismas. La educación progresista cae constantemente en el error de creer que la experiencia del niño es algo completo en sí mismo, que sus intereses son el único punto determinante para la planeación educativa. De ahí la importancia de diferenciar entre aquellos intereses que tienen la potencialidad de dar paso a experiencias educativas, y aquellos que son más parecidos a un capricho que a un verdadero interés.

Sería nocivo que el estudio del niño dejara en la mente popular la impresión de que el niño a una edad determinada posee un equipo positivo de intenciones e intereses que han de ser cultivados tal como son. Los intereses, en realidad, no son más que actitudes respecto a posibles experiencias, no son nada acabado; su valor está en el nivel que ofrecen, no en la realización que representan.<sup>52</sup>

Precisamente por tratarse de un ser no maduro, no pueden tomarse los intereses del niño como una expresión terminada de lo que la educación debe formar. Los intereses expresan los posibles caminos hacia dónde dirigir la formación del niño, y como tales deben ser observados, analizados y distinguidos de acuerdo a la viabilidad que puedan ofrecer para la formación de verdaderas experiencias educativas.

---

<sup>52</sup> *Ibid.* p. 66

La experiencia consta de dos aspectos: uno lógico y otro psicológico. El primero corresponde a la materia de estudio, y el segundo, a cómo ésta se relaciona con el niño. A su vez, las materias de estudio tienen también dos aspectos: uno relacionado con el científico, y el otro relacionado con el maestro. En el lado del científico, la materia es simplemente un cuerpo de verdades que son utilizadas para formular nuevos problemas e hipótesis. Para el maestro, las materias son una fase del desarrollo de la experiencia. Busca los medios por los que esas materias pueden llegar a ser parte de la experiencia.

Cuando no se tienen en cuenta estos dos aspectos de las materias de estudio, es cuando el currículum y el niño se encuentran en posiciones opuestas. Los contenidos son expuestos al niño como algo completamente ajeno y externo a él, no existe una conexión entre el material y lo que el niño ha visto y experimentado de forma vital. El contenido es meramente simbólico, pues no viene de actividades previas sino de fuera, por imposición, por lo que no aporta nada real al aprendizaje del niño. Esto ocasiona una falta de motivación en el niño, pues no existe nada en la materia de estudio que se relacione con su experiencia vital, y por lo tanto no despierta su interés.

Pero a veces el interés puede presentarse de forma engañosa, o puede ser fomentado hacia actividades desagradables o rutinarias cuando logramos que un individuo se familiarice con ellas. Cuando constantemente exponemos al niño a actividades inútiles, es posible que nazca en él un interés hacia dichas actividades, pues se habitúa a ellos y llega incluso a desplazar sus intereses verdaderos y originales por estos nuevos y sin sentido.

Entonces, ¿cómo se resuelve el conflicto entre el niño y el currículum? Ciertamente, no es dejando que el propio niño regule su actividad con base únicamente en sus intereses, y tampoco imponiendo una dirección desde fuera. La respuesta se encuentra en el trabajo del educador:

[...] el valor de la riqueza acumulada de conocimiento que constituye el programa escolar es capacitar al educador *para determinar el ambiente*

*del niño* y así dirigir indirectamente. Su valor primario, su indicación primaria es para el maestro, no para el niño. Dice al maestro: Así son las capacidades, las realizaciones abiertas al niño en el campo de la verdad, la belleza y la moral. Ahora procura, día por día, que las condiciones sean tales que *sus propias actividades se muevan* inevitablemente en esta dirección, hacia la culminación de ellas mismas. Haz que la naturaleza del niño cumpla su propio destino tal como se te revela en lo que el mundo posee en ciencia, arte e industria.<sup>53</sup>

El programa escolar se convierte entonces en la herramienta por la que el educador establecerá las condiciones ambientales que favorezcan el aprendizaje del niño; las materias determinan la labor del educador, no las actividades del niño. Es decir, los contenidos académicos serán la guía del educador para que éste desarrolle las condiciones en el ambiente que han de determinar las actividades del niño, y así formar experiencias que, a su vez, se relacionen con las materias de estudio que forman el programa escolar.

## VII

Ahora que he planteado la teoría educativa de John Dewey y su relación con la experiencia y la democracia, es pertinente recordar el primer capítulo, dedicado a la relación entre la democracia y las diferentes teorías políticas que plantea Norberto Bobbio, para referir los puntos de convergencia entre ambas posturas.

La democracia, ya sea vista desde la perspectiva meramente política, o como una forma de vida, funciona siempre en un ambiente social. Es el medio social el que dispondrá las pautas bajo las cuales una sociedad pueda considerarse más o menos democrática. Las teorías descritas por Norberto Bobbio nos dan una

---

<sup>53</sup> *Ibid.* p. 77

perspectiva amplia de la evolución de la democracia como concepto, mismo que se modifica de acuerdo con su relación y grado de fusión con dichas teorías, pues con unas llega a resultar más compatible que con otras. Así, podemos ver que la democracia converge, en gran medida, con los argumentos dictados por la teoría liberal, la cual adopta específicamente a la democracia representativa, incluyéndola en sus criterios y adjetivándola como participación libre. El liberalismo, además, acepta a la democracia al enfatizar en ambos la necesidad de garantizar los derechos y las libertades que hagan posible la participación de los individuos.

Vista de esta forma, la concepción deweyana de la democracia, que hace énfasis en los intereses compartidos y elegidos libremente por todos los miembros de un grupo social y en el que existe un intercambio libre entre distintos sujetos o grupos, resulta apropiada y convergente con la teoría liberal. Sin embargo, esta visión no resulta tan compatible cuando se le aproxima a los ideales de un liberalismo clásico y más conservador que no concibe a los individuos como miembros de una comunidad, sino que les otorga libertades y derechos que se sitúan por encima de los derechos de la comunidad. Es decir, la idea deweyana de la cohesión social no se fusiona con la teoría liberal clásica, pues en Dewey la individualidad y el grupo social tienen nexos que no es posible desligar.

El yo deweyano es lo que es gracias al medio social en que vive y actúa. Cada persona es lo que es en razón de las acciones y relaciones que, tal como ocurren en el intercambio cotidiano con los otros, otorgan forma, sentido y significado a su ser.<sup>54</sup>

No obstante, esta diferencia no quiere decir que la democracia deweyana encuentre un fácil acomodo dentro del comunitarismo. El enfrentamiento entre la democracia deweyana y el comunitarismo consiste en sus diferencias para concebir la vida asociada: mientras Dewey apuesta por un esquema de

---

<sup>54</sup> Salmerón Castro, Ana María. "Vínculos y enlaces entre educación y democracia. la filosofía social de John Dewey como filosofía educativa." En Salmerón Castro, Ana María (editora). *Op. Cit.* p. 75.

organización social progresivo que impulse cambios en los hábitos sociales mediante los intercambios entre grupos, el comunitarismo busca preservar las particularidades de los grupos y la homogeneidad de sus intereses. Además, como ya he mencionado, Dewey le otorga una relevancia importante a la libertad individual dentro del esquema social, cualidad que es inconcebible dentro de la teoría comunitarista.

Si bien la democracia deweyana no embona a la perfección con las distintas teorías políticas, tampoco se encuentra del todo peleada con ellas ni con las características que se le dan a la democracia como forma de gobierno. Si revisamos las universales de procedimiento para la práctica democrática, encontramos que tienen un fundamento social, en el que sobresale la importancia del bien común pero que, a la vez, no se olvida de las libertades individuales que dan lugar a la formación de la cohesión social. Para Dewey, el cumplimiento de su visión democrática recae no solamente en los fines, en los contenidos de la misma, sino también en las formas y métodos que serán utilizados para su cumplimiento.

Ahora bien, ya sea sólo como forma de gobierno o como forma de vida, la democracia solamente puede ser forjada mediante la educación; es mediante ésta que las características de la democracia pueden ser comprendidas y asimiladas, y será también la educación el medio por el cual logremos formar al individuo democrático del que habla Dewey. Esto convierte a la educación en el aspecto más importante de la teoría del autor.

“En este sentido, pienso, el sentido real de la afirmación deweyana respecto de que la democracia es una forma de vida, no constituye una proposición política ni una premisa social. Es, principalmente, un principio educativo.”<sup>55</sup>

---

<sup>55</sup> *Ibid.* p. 83.

## Sumario

En el ámbito educativo, existen dos corrientes con métodos educativos opuestos: la educación tradicional y la educación progresista. La educación tradicional se basa en la transmisión de conocimientos elaborados en el pasado a las nuevas generaciones. Esta transmisión también considera asuntos de orden moral, pues los aspectos de disciplina y organización igualmente se basan en modelos antiguos. La instrucción se da con miras al futuro para que el individuo se dirija hacia las responsabilidades y el éxito de la vida adulta. La imposición es externa al individuo, con el resultado de que todo el proceso educativo es ajeno a él.

Contrario a esto, la educación progresista plantea el aprendizaje mediante la experiencia; los fines educativos responden a los intereses del individuo y la vida futura está determinada por la vida presente. Pero esta corriente suele caer en el error de rechazar todo tipo de organización externa sólo por no provenir del individuo. Una forma de control es siempre necesaria para poder dar dirección al proceso educativo y que los fines planteados puedan cumplirse.

No todas las experiencias son educativas. Para que lo sean, deben favorecer el desarrollo de experiencias posteriores, y que estas experiencias sean enriquecedoras. Por lo tanto, es necesario que las experiencias estén conectadas entre sí. Lo importante de una experiencia es la cualidad que posee, cualidad que puede ser de agrado o desagrado, y que determina la influencia en experiencias posteriores. Lo ideal es que la experiencia atraiga al alumno y provoque experiencias futuras deseables.

En toda corriente educativa es necesaria la formulación de una filosofía de la educación. Debe tenerse un plan que clarifique lo que se entiende como experiencia para, a partir de ahí, tomar decisiones respecto a contenidos, métodos y material educativo. Uno de los criterios de la experiencia es la categoría de continuidad, la cual ayuda a diferenciar entre las experiencias valiosamente

educativas y las que no lo son. El principio de continuidad de la experiencia significa, así, que toda experiencia está influida por una experiencia anterior, a la vez que modifica la cualidad de una experiencia posterior.

Es trabajo del educador observar hacia dónde se dirigen las experiencias del individuo inmaduro, funcionando como guía de las tendencias y actitudes del individuo, todo sin caer en el extremo de la imposición externa. Para cumplir con esta labor, es necesario que el maestro conozca las condiciones de la comunidad para que pueda utilizarlas como recursos educativos.

El ambiente contribuye de manera importante en una experiencia. Una experiencia sucede cuando el individuo interactúa con su ambiente, el cual incluye personas, objetos, sucesos, materiales, etc. Esta interacción conlleva el cumplimiento de un fin, pues es este fin la razón por la que se modifica una situación. Es gracias a una situación problemática en la que el individuo se ve envuelto que la experiencia sucede, ya que cuando dicha situación no puede ser solucionada con los conocimientos que hasta ese momento tiene el sujeto, es que éste echa mano de lo que llamamos “experiencia reflexiva”. Esto hace que la experiencia reflexiva siempre sea intencional.

Un aspecto importante de la escuela y la educación es su labor de control social. Dentro de la escuela progresista, el control se encuentra en la participación, pues cada individuo aporta a la realización de cada actividad. Pero el control social también respeta la libertad individual, y no solamente la respeta, sino que busca fomentarla. Por supuesto, la más relevante es la libertad de inteligencia, pero ésta puede verse coartada cuando no existe libertad de movimiento, pues tal libertad da pie al proceso de reflexión que necesariamente sucede después de toda actividad.

La libertad da paso a la formación de propósitos, situación en la que el alumno también debe involucrarse. Un propósito parte de un impulso y su objetivo es la realización de un fin. Para la formación de propósitos es necesario observar las condiciones ambientales, conocer lo que ha sucedido en situaciones similares



anteriores, y realizar un juicio de las condiciones observadas para otorgarles un significado.

Otra de las tareas de la educación progresista es seleccionar los métodos por los cuales se relacionarán los contenidos educativos con la experiencia vital de los alumnos. Dewey propone la utilización de la ciencia y sus aplicaciones sociales como ejemplo de esta relación. La ciencia ayuda al mejoramiento del orden social y a la comprensión de los problemas sociales de la comunidad. El método científico, además, resulta ser el más conveniente para la organización intelectual, pues su principio de causalidad ayuda a comprender la relación causa-efecto presente en toda actividad. El trabajo del educador radica en adaptar el método a las condiciones y características de los alumnos.

Tanto la perspectiva tradicional como la educación progresista resaltan elementos fundamentales en el proceso educativo: la primera recalca la importancia de los contenidos y la segunda manifiesta la relevancia de la participación del niño en su propio proceso educativo. Para conciliar ambas perspectivas, es necesario eliminar la idea de que existe un abismo entre la experiencia del niño y las materias del programa escolar. Los contenidos escolares son, en sí mismos, el cúmulo de experiencias heredadas por la raza, mientras la experiencia del individuo contiene elementos relacionados con los contenidos de las materias de estudio; éstas representan las posibilidades de desarrollo de las experiencias del niño.

Un error común de la educación progresista es considerar que la experiencia del niño es lo único determinante en el proceso educativo. Si bien los intereses del niño deben ser tomados en cuenta, no deben ser sobreestimados, pues representan solamente las posibilidades de formación del alumno y no son fines en sí mismos. Ciertamente, es importante que el programa de estudios despierte un interés en el alumno, pues esto hace que exista una conexión entre ambos y, por lo tanto, se favorece el aprendizaje. Pero debe tenerse cuidado con que este

interés sea real y no solamente una manifestación de lo que la costumbre y la rutina han logrado disfrazar como interés.

Así, el programa escolar dirige la labor del educador al establecer las condiciones que éste debe favorecer para fomentar las experiencias del niño, mismas que deben estar al mismo tiempo relacionadas con las materias de estudio del programa escolar.

Si bien la democracia es vista de dos formas distintas, como forma de gobierno o como forma de vida, éstas son dos visiones que no necesariamente están peleadas entre sí. Si bien la democracia converge en ciertos aspectos con las teorías liberales, también es verdad que se opone a la visión liberal clásica que ubica a los derechos del individuo por encima de los de la comunidad. De igual manera, tampoco encaja perfectamente dentro de la visión comunitarista de total homogeneidad en los intereses y particularidades de los grupos.

Sea cual sea la aproximación que quiera dársele a la democracia, lo cierto es que para Dewey, la única forma en que ésta puede perdurar y ser asimilada por el individuo y por la sociedad es mediante la educación; de ahí que toda su teoría sea, más que política, filosófica o moral, una teoría educativa.

## Reflexiones finales

A partir de la cuestión fundamental que dio origen a esta tesis: la pregunta ¿Por qué la escuela no educa para la democracia?, me llevó a explorar la teoría educativa de John Dewey; sus ideas más fecundas acerca de la escuela, la educación y la democracia. Tal exploración me da pie a aportar las siguientes reflexiones finales.

Me he apoyado en la teoría educativa de John Dewey para exponer las razones por las que las escuelas mexicanas no educan para formar individuos verdaderamente democráticos. Como se ha visto, la democracia no consiste solamente en hacer valer el derecho al voto durante un proceso electoral, sino que va mucho más allá: se trata de una forma de vida que el individuo pone en práctica diariamente. En la medida en que ejerzamos la democracia como forma de vida, podrá ésta ser efectivamente practicada en el ámbito social.

El ambiente escolar debe proporcionar al alumno las herramientas necesarias no solamente para su desempeño académico, sino también para su desarrollo personal y social, valiéndose de las modificaciones pertinentes de aquellos elementos en el ambiente que impidan la realización de dicha labor. Cuando las herramientas existentes en el ambiente no favorecen la práctica de experiencias para los individuos, es trabajo de la escuela la transformación del ambiente que, en efecto, favorezca la obtención de aprendizajes. Pero cuando la escuela falla en esta misión y no solamente no transforma, sino que además reproduce los elementos negativos del medio, resulta lógico que se forme una sociedad carente de ese sentido de comunidad y bienestar social invariablemente necesario en la educación.

Así, nos hallamos ante un círculo vicioso en el que el ideal democrático está muy lejos de cumplirse. En una situación ideal, la escuela se encargaría de fomentar las reformas necesarias para el mejoramiento de la sociedad; sin embargo, en la

realidad vemos que ni la escuela ayuda a mejorar la realidad social, ni las condiciones sociales influyen para que el ambiente escolar mismo se modifique. La ausencia de una concepción de la democracia como forma de vida tanto en la escuela como en la estructura social hace que el ideal democrático sea completamente ajeno para quienes participan en el proceso educativo. De ahí que ni las prácticas, ni los métodos, ni los contenidos, ni los planes de estudio se relacionen con las experiencias vitales de los alumnos y los objetivos de los docentes y, por lo tanto, con el ideal democrático. Si bien la educación no puede, por sí sola, cambiar de tajo la realidad social, pues en ella también intervienen elementos políticos y económicos fuera del alcance de la educación, sí es, definitivamente, uno de los factores más importantes para lograr la mejora de una sociedad; pero no podrá lograrlo si no se trabaja en clarificar los objetivos que buscamos lograr y, con ello, la clase de ciudadanos que queremos formar.

Como ya mencioné, la institución escolar se encarga de reproducir las condiciones sociales reales dentro de su ambiente. Si bien el ideal educativo nos dice que la labor de la escuela es, en teoría, el mejoramiento de los grupos sociales fomentando el desarrollo y crecimiento del individuo, la realidad nos muestra que la escuela contribuye de hecho a la reproducción de aspectos considerados dañinos o negativos para el grupo social, en vez de depurar los elementos presentes dentro de su ambiente y sus costumbres.

Los métodos utilizados comúnmente en las escuelas de nuestro país tampoco contribuyen al cambio de perspectiva de la educación, al contrario, ayudan a perpetuar ideas anticuadas que no consideran al individuo como ser pensante y activo. Prevalecen aún los métodos en que el alumno es tomado como un ente pasivo al que hay que llenar de información y conocimientos, sin considerar su bagaje cultural y sus experiencias previas provenientes de las actividades vitales que realiza diariamente en su entorno. No se aprovechan las condiciones naturales de todo niño (imaginación, creatividad, interés) para ser utilizadas en pro del proceso educativo; más bien, tales condiciones, en muchas ocasiones, son reprimidas, con lo que se convierte al alumno, efectivamente, en un ser pasivo.

Por supuesto, la escuela no solamente reproduce las condiciones sociales existentes dentro del grupo social, sino que, en su función formadora, crea nuevas condiciones, tanto positivas como negativas, que se introducen en la realidad social. Al formar individuos pasivos, no pensantes y apáticos, estas actitudes se trasladan al papel de los individuos como ciudadanos y miembros de una comunidad. El bien común se convierte en algo completamente ajeno al grupo social, lo que da paso al individualismo, el egocentrismo y la búsqueda del cumplimiento solamente de los intereses de cada uno, sin importar si esos intereses aportan algo a los intereses de la comunidad.

Esta clase de educación, además, favorece la división de clases y naturaliza su existencia. Se reproducen los papeles de cada clase social: los pobres asisten a escuelas para pobres y los ricos a escuelas para ricos. La escuela enseña a los pobres que su papel dentro de la sociedad se encuentra en el trabajo servil, que son solamente la mano de obra que la clase dominante necesita para llevar a cabo sus intereses, mientras la clase dominante aprende que lo único importante es el ejercicio del poder y el mantenimiento del status. Esto, aunado a que el Estado mismo no tiene la capacidad (y, al parecer, tampoco la voluntad) de ofrecer mejores condiciones educativas y de vida para las clases sometidas, da como resultado una prácticamente nula movilidad social y la explotación por parte de las clases dominantes sobre las clases sometidas. Vemos nuevamente que la finalidad de la educación, el desarrollo del bien común, no existe.

Nuestras escuelas siguen basándose en un sistema de educación tradicional que se ha vuelto obsoleto en cuanto a los métodos, contenidos y, en general, a las formas en las que nos aproximamos a los alumnos. El énfasis extremo que se pone en la disciplina hace que sea más importante poder formar individuos obedientes, pasivos, apáticos, completamente ajenos al desarrollo de su propio aprendizaje. Evidentemente, esta clase de enseñanza sólo logra que el alumno se aleje e incluso desprecie todo proceso escolar, pues se convierte en una experiencia demasiado desagradable para él. Por supuesto, los contenidos escolares tampoco ayudan, pues se presentan como algo completamente ajeno y

distante de lo que el niño conoce, de su experiencia vital. No hay relación alguna entre el ambiente escolar y la vida diaria del niño.

En este orden de ideas, la teoría de la educación progresista que Dewey propone es la que mejor se adecua a las condiciones que la actualidad demanda. El cambio en la educación es necesario; no podemos seguir tratando a los alumnos como si fueran un balde que simplemente hay que llenar; todos los sujetos cuentan con un bagaje cultural, con una serie de experiencias que inevitablemente contribuyen a su proceso de aprendizaje. Ignorar esto es ignorar la individualidad, el conocimiento y la experiencia de cada persona.

Todo proceso educativo que se precie de serlo necesita tener claro el fin al que quiere llegar. Una experiencia educativa que no parta de un fin bien definido evidentemente no llegará a nada, y en caso de que se dé un aprendizaje, éste será azaroso y casual, por lo que corre el riesgo de ser olvidado o ignorado después de un tiempo. Este es un problema que vemos comúnmente en la educación y las escuelas; la enseñanza se imparte de manera fortuita, sin tener en claro cuáles son los objetivos que queremos conseguir con cada acontecimiento, o, en muchas ocasiones, la instrucción en sí se convierte en el objetivo, como si lo único importante en la educación sea la impartición de los contenidos del programa de estudio.

Se comete también el error típico de pensar que la finalidad de la educación es preparar al alumno para la vida futura, se deja de lado que las experiencias vividas afectan, en primera instancia, la vida presente. Cualquier experiencia verdaderamente educativa influye en experiencias posteriores (el mismo Dewey lo menciona al hacer hincapié en el principio de continuidad de la experiencia), pero no debe ser el futuro el objetivo máximo de la educación. Mientras nos enfoquemos más en mejorar las condiciones presentes de la vida del niño, más seguros podemos estar de que su futuro será promisorio.

Aquí la función del maestro es vital. Tradicionalmente vemos que el maestro cumple la labor de imponer disciplina y orden, es quien dice qué se tiene que

hacer y qué no, y determina cómo va a enseñar los contenidos que le marca el programa de estudios. Si en lugar de que el maestro juegue este papel de autoridad máxima, conseguimos que, tal como lo propone la escuela nueva, el maestro sea un guía que encamine y prepare los medios necesarios para la formación de experiencias de los alumnos, y que se involucre con ellos al favorecer nuevas experiencias educativas, podremos lograr que el papel del maestro dentro del proceso y ambiente educativo de un salto de calidad.

Como ya hemos visto, la vivencia de experiencias cualitativamente significativas para el individuo es el eje central de la teoría educativa de John Dewey. La escuela, y el profesor en particular, deben asegurarse de preparar todos los elementos necesarios dentro del ambiente escolar con el propósito de suscitar los problemas y situaciones necesarias que den paso a experiencias reflexivas y, por tanto, educativas para el alumno. Así, el aprendizaje no se basará en las lecciones que típicamente vemos en nuestras escuelas, en donde lo importante son los contenidos, enseñados de manera pasiva a los alumnos, sino que son los propios alumnos los que se involucran en cada aspecto de su aprendizaje, y al darse éste de una forma activa, es más probable que permee y sea efectivamente aprendido por el individuo. Los contenidos, así, cobran sentido sólo en la medida en que, al ser aprendidos, modifican la experiencia y con ello la propia condición de los alumnos.

La experiencia se convierte entonces en la base del programa escolar; esto no quiere decir que no deba existir una organización del mismo, al contrario, el proceso de planeación de los programas de estudio debe ser cuidadosamente organizado, de manera que cada contenido esté relacionado con una actividad que dé paso a una experiencia educativa. Evidentemente, esto conlleva un esfuerzo mayor al realizado bajo la educación tradicional, pues cada actividad debe ser cuidada y planeada para que arroje los resultados que se busca conseguir.

Un problema muy específico de nuestras escuelas, en lo que se refiere a los planes de estudio, es la saturación de contenidos; se busca abarcar una gran cantidad de información en un periodo de tiempo limitado. Obviamente, esto representa un problema fundamental de planeación: ¿cómo depurar un plan de estudios cuando se considera que todos los contenidos son igualmente importantes y fundamentales para ser enseñados? Al final, dado que no se puede abarcar todo lo planeado, el profesor se ve obligado a elegir entre dos opciones: seleccionar, de entre ese cúmulo de contenidos, los que él considere los más pertinentes, o llegar hasta donde el tiempo le permita y presentar un programa de estudios incompleto. De cualquier manera, los objetivos (aunque se trate de objetivos asociados con la educación tradicional), no se cumplen; la instrucción queda fragmentada y las lecciones son dadas a medias; es decir, si las cosas se hacen, se hacen mal.

Pero evidentemente la labor de la escuela no empieza ni termina en el ámbito académico. No, al menos, en el sentido estrecho que suele darse a esa función. La escuela es, inevitablemente, una institución social. Y en tanto que tal, ya he mencionado que reproduce actitudes y situaciones sociales, tanto positivas como negativas. Tanto puede ayudar al mejoramiento de un grupo social, como es capaz de encargarse de reproducir comportamientos que dañan las posibilidades del progreso social. En nuestro país, y bajo las condiciones sociales actuales, la escuela ha ayudado a reproducir un comportamiento diferente, aunque igualmente dañino: la apatía. Los problemas que la sociedad enfrenta hoy en día son lo suficientemente impactantes e influyentes en nuestra vida diaria que no solamente resultaría pertinente, sino también necesaria, una discusión dentro del ambiente escolar de las causas y las consecuencias de dichos problemas. Pero la escuela ha hecho todo lo contrario: las actividades cotidianas no se alteran ni dan cabida a la discusión de estos temas, que evidentemente afectan la vida de los alumnos, sino que se sigue adelante ignorando tales situaciones, impidiendo que el alumno sea consciente de lo que sucede y asimile su realidad social para que, en un futuro, pueda tomar decisiones reflexionadas al respecto.



Parte importante de la razón de todos los problemas antes mencionados es el hecho de que la educación es dependiente del Estado. Dewey nos menciona que la educación necesariamente debe ser dependiente del Estado, pues no se puede concebir la realización de los objetivos que buscan el bien común si no se trabaja bajo un Estado organizador que se asegure de que, efectivamente, se está buscando y trabajando por ese bien común. Además, el objetivo democrático también necesita de la inmersión del Estado para poder ser logrado. El problema radica en que, bajo un gobierno inspirado absolutamente por los valores y principios capitalistas como el nuestro, el bien común se convierte en el bien de unos cuantos, quienes forman un grupo de poder, económico y político, para quienes lo último que importa es el beneficio de la sociedad como comunidad. Quienes gobiernan lo hacen bajo meros intereses personales y de grupo que disfrazan bajo la bandera del bien común.

Bajo esta perspectiva podemos entender el mínimo, por no decir nulo interés del gobierno de incrementar la cobertura educativa y, sobre todo, mejorar la calidad de la educación, pues va en contra de sus intereses el formar individuos pensantes, razonadores, analíticos, críticos y autónomos, que participen en todas y cada una de las decisiones que les afectan y se involucren en la vida pública. Vemos así cómo resulta lógico que las escuelas eduquen de la forma en que lo hacen, pues responden al interés del gobierno de crear individuos pasivos, ignorantes, obedientes y dependientes, que acepten lo poco que se les da sin objetar.

Finalmente, cabe aclarar que si bien Dewey describe toda una teoría educativa y social basada en la experiencia para mejorar la vida individual y social, esto no se traduce en un método educativo; es decir, no existe tal cosa como un método deweyano de la educación. Dewey propone la educación progresista como la que mejor desarrolla las capacidades del individuo y lo prepara para una mejor vida en comunidad, pero de ninguna manera proporciona un manual ni una receta para saber exactamente los pasos que darán como resultado la formación de individuos y sociedades democráticas. Ni siquiera propone un método de lo que tiene que

hacerse dentro del aula para conseguir tales resultados. Sin embargo, sí nos da las ideas y la teoría necesarias para contemplar los ideales que toda educación que aspire a la formación del ciudadano democrático debe buscar. Las formas y los métodos por los cuales consigamos que dichos objetivos sean algo que nosotros, como educadores y miembros de la sociedad, debemos buscar.

## Bibliografía

Bobbio, Norberto. "Democracia" en Bobbio, N., Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. *Diccionario de Política*. México, S. XXI ed., 2002, pp. 441-453.

Dewey, John. *Democracia y educación*. Madrid, Morata, 1998.

Dewey, John. "El niño y el currículum" en Dewey, John. *Antología sociopedagógica*. Madrid, Colección Clásicos CEPE, s/a. pp. 57-77.

Dewey, John. "Escuela y sociedad" en Dewey, John. *Antología sociopedagógica*. Madrid, Colección Clásicos CEPE, s/a. pp. 79-144.

Dewey, John. *Experiencia y educación*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2004. pp. 126.

Dewey, John. "Mi credo pedagógico" en Dewey, John. *Antología sociopedagógica*. Madrid, Colección Clásicos CEPE, s/a. pp. 145-158.

Echegoyen Olleta, Javier. *Filosofía griega. Aristóteles. Virtud*. Torre de Babel ediciones. <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/FilosofiaGriega/Aristoteles/Virtud.htm> Consultado el 04 de junio de 2011.

Marx, Karl y Federico Engels. "Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista y la idealista" en *Obras escogidas*, Tomo IV. Buenos Aires, Ed. Ciencias del Hombre, 1973. pp. 12-68.

Pasillas Valdez, Miguel Ángel. "Relaciones entre la categoría deweyana "experiencia" y lo "público"" en Salmerón Castro, Ana María (editora). *Democracia y educación cívica. Lecturas y debates sobre la obra de John Dewey*. México, FFyL, 2011. pp. 137-163.

Ruiz, Laura Victoria. *La historia del Digesto*. San Luis, Universidad de San Luis, Argentina. <http://digesto.unsl.edu.ar/digesto.html> Consultado el 18 de febrero de 2011.

Salmerón Castro, Ana María. "Vínculos y enlaces entre educación y democracia. la filosofía social de John Dewey como filosofía educativa" en *Democracia y educación cívica. Lecturas y debates sobre la obra de John Dewey*. Salmerón Castro, Ana María (editora). México, Facultad de Filosofía y Letras, 2011. pp. 71-92.

Sin autor. *La comuna de París*. <http://www.nodo50.org/arevolucionaria/Articulosoct02/lacomuna.htm> Consultado el 22 de febrero de 2011.

Trujillo Reyes, Blanca Flor. "Experiencia reflexiva y cambio social en John Dewey" en *Democracia y educación cívica. Lecturas y debates sobre la obra de John Dewey*. Salmerón Castro, Ana María (editora). México, Facultad de Filosofía y Letras, 2011. pp. 115-136.